Naciones Unidas S/PV.3705



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo primer año

3705ª sesión

Miércoles 16 de octubre de 1996, a las 10.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Martínez Blanco	(Honduras)
Miembros:	Alemania	Sr. Henze
	Botswana	Sr. Legwaila
	Chile	Sr. Larraín
	China	Sr. Qin Huasun
	Egipto	Sr. Elaraby
	Estados Unidos de América	Sra. Albright
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Dejammet
	Guinea-Bissau	Sr. Cabral
	Indonesia	Sr. Wisnumurti
	Italia	Sr. Ferrarin
	Polonia	Sr. Matuszewski
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Weston
	República de Corea	Sr. Park

Orden del día

La situación en el Afganistán

Carta de fecha 8 de octubre de 1996 dirigida al Secretario General por los representantes de Kazakstán, Kirguistán, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbekistán ante las Naciones Unidas (S/1996/838)

96-86517 (S)
9686517

Se abre la sesión a las 10.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Carta de fecha 8 de octubre de 1996 dirigida al Secretario General por los representantes de Kazakstán, Kirguistán, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbekistán ante las Naciones Unidas (S/1996/838)

El Presidente: Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta de los representantes del Afganistán, la India, la República Islámica del Irán, Irlanda, el Japón, Kazakstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Turquía y Uzbekistán, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invitara a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ghafoorzai (Afganistán), toma asiento a la mesa del Consejo; los Sres. Shah (India), Campbell (Irlanda), Kharrazi (República Islámica del Irán), Owada (Japón); las Sras. Arystanbekova (Kazakstán), Eshmambetova (Kirguistán), Alimov (Tayikistán); el Sr. Çelem (Turquía), la Sra. Ataeva (Turkmenistán) y el Sr. Vohidov (Uzbekistán) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente: Desearía informar a los miembros del Consejo de que he recibido una carta de fecha 15 de octubre de 1996 del Representante Permanente de Guinea ante las Naciones Unidas, que dice lo siguiente:

> "Tengo el honor de pedir que el Consejo de Seguridad, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, invite al Excelentísimo Señor Embajador Engin A. Ansay, Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, a participar en el debate que celebre el Consejo sobre el tema titulado 'La situación en el Afganistán'".

Esa carta se ha publicado como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/1996/852.

De no haber objeciones, entenderé que el Consejo está de acuerdo en invitar al Sr. Engin Ansay en virtud del artículo 39.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema de su orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne atendiendo a la petición contenida en la carta de fecha 8 de octubre de 1996, dirigida al Secretario General por los representantes de la Federación de Rusia, Kazakstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán ante las Naciones Unidas, que figura en el documento S/1996/838.

Me permito señalar a la atención de los miembros del Consejo los siguientes documentos: S/1996/810, nota verbal dirigida al Secretario General por la Misión Permanente de Kazakstán ante las Naciones Unidas; y S/1996/842, carta de fecha 9 de octubre de 1996 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán.

El primer orador inscrito en mi lista es el Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Excmo. Sr. Abdul Rahim Ghafoorzai, a quien doy la bienvenida y concedo la palabra.

Sr. Ghafoorzai (Afganistán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Para empezar quiero expresarle, en nombre del Estado Islámico del Afganistán, a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad nuestro reconocimiento por convocar esta sesión que, sin duda, refleja la profunda preocupación internacional por la triste situación de nuestra patria, que tiene sus orígenes en la intervención extranjera.

Muy especialmente quiero dar las gracias a las delegaciones de Kazakstán, Kirguistán, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbekistán, por solicitar la convocación de esta sesión.

Durante cuatro años consecutivos nuestro vecino el Pakistán ha actuado como un obstáculo al retorno de la paz y la normalidad a nuestra patria, asolada por la guerra, mediante una serie de conspiraciones y planes secretos. Por esa razón, nuestra nación se vuelve hacia este Consejo. Lo hacemos porque el Consejo de Seguridad es la mayor fuente de esperanza para los pueblos oprimidos, ocupados e invadidos. Al Consejo se le ha conferido la responsabilidad

y la tarea de preservar la paz y la seguridad a nivel regional e internacional.

Es natural que presentemos objeciones siempre que queramos cumplir nuestra responsabilidad como miembros interesados de esta familia mundial, cuando vemos la paz y la estabilidad en peligro aunque sea en un rincón lejano del planeta, cuando la vida y la prosperidad de una nación se ven amenazadas por conspiraciones polifacéticas y de orígenes distintos, orquestadas por magnates industriales y militares del extranjero. Y ese es hoy el caso del Afganistán.

Lo que se espera de este Consejo es que juzgue los acontecimientos, tal como lo exigen la Carta de las Naciones Unidas y los principios reconocidos del derecho internacional, y que tome las medidas apropiadas. Si permanece en silencio ante la agresión abierta y descarada y si se desvía de los principios con los que hace 51 años se comprometieron muchas naciones, sería un golpe a la esencia misma de los ideales de las Naciones Unidas. Estoy seguro de que todos comparten aquí estos puntos de vista. La indiferencia hacia estos ataques y violaciones flagrantes de los derechos humanos del pueblo del Afganistán nos haría volver a una era en la que imperaba la fuerza por encima de la razón, en la que no se escuchaba el clamor de las naciones oprimidas, en que los más fuertes y ricos decidían ellos solos el futuro del planeta.

Quiero referirme una vez más a la causa principal del continuo conflicto en el Afganistán, causa a la que lamentablemente las Naciones Unidas no atendieron de forma eficaz.

En los últimos tres años, las delegaciones del Estado Islámico del Afganistán han presentado sus quejas a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por la continuación de la intervención extranjera en el Afganistán. Hoy volvemos a hacer lo mismo. Desgraciadamente las medidas adoptadas por las Naciones Unidas se limitaron solamente a la aprobación de resoluciones y de declaraciones.

Esta situación ha alentado al agresor a tomar medidas adicionales para lograr su objetivo al reclutar, entrenar, equipar y enviar los mercenarios llamados el Taliban al territorio del Afganistán.

Presentamos nuestras quejas y objeciones contra las medidas tomadas por la inteligencia militar pakistaní en los planes forjados por Nasirullah Babar, el Ministro del Interior del Pakistán, a quien Ijaz-ul-Haq, miembro del Parlamento del Pakistán e hijo del difunto general Zia ul Haq, llamó el Comandante del Taliban. Todo lo anterior lo presentamos a la atención del Presidente del Consejo de Seguridad mediante numerosas declaraciones y cartas oficiales, todas publicadas como documentos de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

En la sesión de la Asamblea General del 19 de diciembre de 1995, presentamos los nombres de algunos militares pakistaníes que estaban bajo custodia del Estado Islámico del Afganistán. El 26 de septiembre de 1996, el piloto de un avión que transportaba miembros del Taliban desde Herat a Peshawar, aterrizó en Bagram, la base aérea del Gobierno, y manifestó que estaba harto de obedecer órdenes de militares pakistaníes. Entre los 31 pasajeros a bordo del avión, incluidos 26 miembros del Taliban, cinco eran oficiales pakistaníes.

Funcionarios pakistaníes desmintieron primero la noticia. Luego, sostuvieron que los cinco pakistaníes eran académicos religiosos.

Hace dos días, el 14 de octubre de 1996, Mónica Whitlock, la corresponsal de la British Broadcasting Corporation BBC en Asia central, viajó al norte de Kabul y vio a integrantes de las milicias y oficiales pakistaníes capturados. Los nombres de algunos de ellos son los siguientes:

Primero, Mohammad Jawaid, hijo de Mohammad Israr, de 25 años de edad, de Multan, Pakistán; segundo, Khalid, hijo de Nasrullah, de 23 años, de Karachi, Pakistán; tercero, Abdul Rahman, hijo de Shamsuddin, de 23 años, de Cachemira; cuarto, Obaidullah Shaheen, hijo de Allah Dena, de 26 años, de Multan, Pakistán; quinto, Karimullah, hijo de Mohammad Rafique, de 29 años, de Punjab, Pakistán; sexto, Obaidullah, hijo de Mohammad Zahir, de 22 años, de Punjab, Pakistán; séptimo, Mohammad Omar Ahmad, hijo de Ahmad, de 32 años, de Karachi, Pakistán; octavo, Hassan, hijo de Abdullah, de 30 años, de Punjab, Pakistán.

El Estado Islámico del Afganistán ha de presentar a la brevedad al Consejo de Seguridad filmaciones de estos y muchos otros cautivos pakistaníes en custodia de las autoridades.

Para quienes buscan testigos independientes de la participación activa de combatientes pakistaníes en el Taliban, permítaseme citar un informe, de 9 de octubre de 1996, de Laurant Hamida, de la agencia de noticias Reuter, que dice:

"Los soldados estaban escalando las laderas de la montaña en Qalatak, en el Valle de Salang. Hablaban bien en inglés y decían que provenían de la ciudad pakistaní de Karachi y expulsaron a los periodistas que habían llegado allí: 'Váyanse de aquí o los mataremos', gritó uno de ellos."

El papel de los círculos pakistaníes en el apoyo a los mercenarios del Taliban, que ya era un secreto a voces, se convirtió en el motivo de una bien declarada confesión cuando Su Excelencia Mohtarma Benazir Bhutto, Primera Ministra del Pakistán, admitió, en una entrevista con la BBC, la participación pakistaní en el Taliban.

Las declaraciones extravagantes de Nasirullah Babar acerca de la inminente caída del Valle de Penshir, hace pocos días, demostraron ser una expresión de deseos y una clara prueba de la intervención oficial pakistaní en los asuntos del Afganistán. Él ya había indicado que consideraba a Kabul como un anexo del Pakistán al hacer una visita a Kabul el 15 de octubre de 1996 —es decir, ayer—, en medio de las derrotas consecutivas del Taliban debido a los levantamientos populares.

A pesar de lo mencionado, los funcionarios de las Naciones Unidas no tomaron las medidas necesarias contra estos círculos de la inteligencia militar pakistaní. Posteriormente, durante las sucesivas derrotas del Taliban al sur y el este de Kabul, milicias extranjeras se unieron a las filas del Taliban. Capturamos a algunos de los integrantes de esas milicias, en una lucha sangrienta en el frente. Como mencionamos el año pasado, 23 miembros de estas milicias fueron llevados por Su Alteza el Príncipe Turki Al-Faisal Al-Saud, el Ministro de Seguridad de Arabia Saudita, al Pakistán como una muestra de buena voluntad del Afganistán. Cuando se planteó nuevamente la cuestión de la intervención extranjera, autoridades de alto nivel de las Naciones Unidas repitieron la frase familiar de que no había "pruebas concluyentes". Presentamos una lista de las milicias por medio de la Asamblea General. Una vez más, no satisfizo a los funcionarios de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad no condenó al agresor. A veces, algunas autoridades de las Naciones Unidas, luego de haber desconocido la verdadera identidad del Taliban, su legado y sus violaciones en masa de los derechos humanos, calificaron al Taliban como un "elemento positivo para la paz en el Afganistán".

El 5 de septiembre de 1995, la ciudad de Herat, bajo la administración del Comandante Ismail Khan —a la que una vez mencionó el Embajador Mahmoud Mestiri como el mejor modelo de un buen gobierno—, fue ocupada por el Taliban mediante la ayuda y la intervención directas de milicias pakistaníes. Permítasenos hacer referencia a la reunión del Consejo de Seguridad, documento S/1995/767, en la cual presentamos buenas razones para acusar a los círculos de la inteligencia militar pakistaní de ese ataque. Durante muchas semanas, luego de la caída de Herat, todas las armas pesadas, los pertrechos y los suministros pertenecientes al Afganistán se enviaron a Quetta, Pakistán. Pedimos al Consejo de Seguridad que pusiera fin al envío ilegal por el Pakistán, auspiciado por el Estado, de bienes de propiedad del Afganistán. Lamentablemente, nuestra solicitud de que se enviara a Herat una misión de las Naciones Unidas para investigar los hechos quedó sin respuesta. Nuestro pedido no fue escuchado y los círculos pakistaníes se sintieron alentados. Entonces, la ciudad oriental de Jalalabad, sede de las Naciones Unidas y de organizaciones internacionales, centro del diálogo interno en el Afganistán y una ciudad imparcial ante los conflictos, se convirtió en el objetivo de la inteligencia militar pakistaní el 11 de septiembre de 1996, cuando el Taliban convirtió a la paz y la seguridad en terror e inestabilidad. La Secretaría de las Naciones Unidas observó los últimos acontecimientos de manera parcial y descartó una vez más la intervención extranjera. Las Naciones Unidas consideraron que se trataba de un acontecimiento interno y observaron el avance del Taliban hacia Kabul.

En nuestra declaración ante el Consejo de Seguridad, el 9 de abril de 1996, sugerimos el establecimiento de un puesto de observación de las Naciones Unidas a lo largo del punto fronterizo meridional de Speen-Boldak, entre el Afganistán y el Pakistán. La ayuda pakistaní, en términos de efectivos militares, personal y armamento, no habría llegado fácilmente al Taliban si el Consejo hubiese prestado una atención adecuada a nuestra sugerencia.

El 27 de septiembre de 1996, el Taliban, acompañado por oficiales militares y efectivos de las milicias pakistaníes, invadió la capital. Se derramó mucha sangre. En la invasión a Kabul, se descubrió que el Taliban había utilizado incluso armas químicas o algún otro tipo de armas prohibidas internacionalmente, tal como señalamos al Consejo de Seguridad en el documento A/1996/842, de 10 de octubre de 1996. En las tres semanas transcurridas desde la ocupación de Kabul, el Taliban, considerado una vez por funcionarios de las Naciones Unidas como un elemento positivo para la paz, llevó a cabo actos que merecieron la condena de Amnistía Internacional, organizaciones de defensa de los derechos de la mujer, la prensa internacional y países cercanos y lejanos.

Bajo el gobierno del Taliban, las niñas no pueden concurrir a la escuela. Las mujeres, que constituyen la mitad de la mano de obra, con inclusión de 25.000 viudas, fueron obligadas a permanecer en sus hogares y no concurrir al trabajo. Se les dijo que no fueran de compras. Aquellas que lo hicieron, se enfrentaron a ser encadenadas públicamente y a los castigos físicos.

Una mujer afgana manifestó su queja al corresponsal de *The New York Times* al decir: "En los Estados Unidos, las mujeres viajaron al espacio, pero aquí, en el Afganistán, se nos dice que no tenemos otro lugar que no sea el hogar". Esto fue publicado el 6 de octubre de 1996.

El éxodo masivo hacia el norte debido a la llegada del Taliban abarcó a 250.000 personas. Muchas fueron expulsadas de sus hogares, en tanto que se confiscaron sus propiedades. A una niña de ocho años se le cortó un dedo porque se había pintado la uña. Hasta ahora, a más de 280 personas se les ha amputado un brazo o una pierna sin tener en consideración los verdaderos preceptos de la jurisprudencia islámica. La lista de castigos brutales continúa. Es suficiente con referirse a la expresión con la que Amnistía Internacional ha calificado a la situación en Kabul: "el reino del terror".

Las últimas informaciones de los medios de comunicación internacional indican que continúan los arrestos masivos, las detenciones por la fuerza y la búsqueda casa por casa después de la caída de la noche en Kabul. Según Amnistía Internacional, unos 1.000 civiles de Kabul han sido llevados a los campos minados en la línea del frente para eliminar las minas caminando sobre ellas.

Se han cerrado los laboratorios fotográficos en Kabul. A los ciudadanos de Kabul se les ha dado 10 días de plazo para destruir sus aparatos de televisión. La falta de cumplimiento de esta orden da lugar a un castigo severo. Los empleados han recibido la orden de dejarse crecer la barba durante las próximas seis semanas si no quieren perder su empleo. Se han prohibido las videocintas y los casetes. El 10 de octubre de 1996, Reuters informó que se cerraron los cines y muchas películas de archivo históricas, culturales y documentales se quemaron en público.

Se han destruido o incendiado piezas antiguas irremplazables, estatuas y cuadros del museo de Kabul y otros lugares históricos. Se han prohibido los deportes. Se ha golpeado a los periodistas. El 13 de octubre de 1996, Reuters informó que:

> "Por lo menos dos periodistas fueron golpeados al norte de Kabul y uno cuya cámara se había hecho pedazos se quejó a las autoridades del Taliban en Kabul. Se le dijo que merecían la golpiza."

Mientras emprendía la retirada, el Taliban se llevaba consigo como rehenes a muchos hombres jóvenes y ancianos en las zonas circundantes a Charikar, Qarabagh y Jabal-us-Siraj, en el norte. Como lo informa Phil Goodwin, de la BBC, por lo menos cinco de ellos fueron asesinados el 10 de octubre de 1996.

La conscripción bajo el Taliban, que se encuentra en una situación desesperada, ha llegado incluso a las mezquitas de Kabul; el Taliban ha establecido en cada mezquita un grupo de 100 jóvenes civiles creyentes "obligados a luchar". A estos adolescentes seleccionados "obligados a luchar" se los destina a los campos minados; al despedirlos, se los alienta con estas palabras:

> "Alégrense, tienen suerte, estamos enviándolos al martirologio."

En las circunstancias de estos días, la corriente de asistencia al Taliban a través de los puntos fronterizos de Torkham y Spin-Boldak está aumentado. Por ello, en una carta de fecha 9 de octubre de 1996 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad, documento S/1996/842, solicitamos a la Oficina del Secretario General en el Afganistán que tomara las medidas apropiadas para supervisar estos cruces de frontera.

El año pasado, el Estado Islámico del Afganistán presentó al Consejo de Seguridad un memorando en el que pedía que se enviara una misión de investigación de hechos al Afganistán, con el objetivo de verificar los distintos aspectos de la intervención destinada a superar los obstáculos a la paz en el Afganistán. Se hizo caso omiso de esta solicitud. Durante el discurso pronunciado el 9 de abril de 1996 ante el Consejo de Seguridad se pidió que se despachara una misión de investigación de hechos para que evaluara el grado y nivel de la intervención extranjera, las violaciones de los derechos humanos por parte del Taliban y la participación masiva del Taliban en el cultivo, procesamiento y tráfico de drogas.

Se compilaron y presentaron informes exhaustivos a las autoridades de los Gobiernos de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de

Drogas (PNUFID), Arabia Saudita y otros sobre el tráfico del Taliban. Sin embargo, en la estrategia nacional de control de drogas para 1996, publicada por la Casa Blanca, se calcula que la "posible producción neta mundial" de opio proveniente del Afganistán entre los años 1992 y 1995 se había duplicado, de 640 a 1.250 toneladas.

El 1º de octubre de 1996, *The Independent* publicó que

"los expertos en control de drogas sostienen que el año pasado el Afganistán inundó los mercados europeo, estadounidense y oriental con heroína por valor de más de 75.000 millones de dólares."

En el último informe del Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas leemos que, con respecto a la producción de opio del Afganistán en 1996, "el Taliban controla aproximadamente el 95% de las zonas de cultivo de amapola del Afganistán."

Una vez más, pedimos a las Naciones Unidas que envíen una misión de investigación de hechos al Afganistán, donde las autoridades del Estado Islámico del Afganistán pondrán a su disposición todas las pruebas firmes relativas a los diferentes aspectos del continuo conflicto que tiene lugar allí. La misión también examinaría la cuestión de las armas químicas utilizadas contra las tropas del Gobierno afgano en las batallas al este de Kabul en Lata-band, Band-i-Ghazi y Pul-i-Charkhi, los días 25 y 26 de septiembre de 1996.

Al dirigirme a este Consejo en estos momentos, a veces me pregunto, como lo hice al dirigirme a la Asamblea General la semana pasada, si este órgano internacional necesita reformas fundamentales y estructurales; si hay fallas o deficiencias en nuestros compromisos; o si esta institución se ha convertido en el instrumento de la política del poder de los ricos y poderosos a costa de los pobres, oprimidos y débiles.

Deseo referirme a otro tema crucial planteado por algunos países, a saber, el embargo de armas contra el Afganistán. Consideramos que el embargo debe aplicarse contra el Gobierno que envía a estos oficiales y mercenarios al Afganistán, en flagrante violación de la Carta y los principios reconocidos de derecho internacional. Ningún artículo de la Carta estipula que tal medida deba imponerse al Gobierno de un Estado Miembro que es él mismo víctima de la intervención y conspiraciones extranjeras y que defiende su soberanía, independencia e integridad territorial.

Ha surgido la idea de que se asignen equipos de verificación internacional para informar sobre la importación de armas, municiones y repuestos que efectúa el Gobierno del Afganistán. Resulta claro que esa propuesta sólo serviría como una invitación a los grupos armados que luchan contra el Gobierno a que intensificaran su agresión armada, simplemente porque la verificación práctica a lo largo de las fronteras, fáciles de atravesar, adyacentes a los territorios que ocupan es imposible.

El Afganistán es un Estado independiente, indivisible y unitario que goza de soberanía nacional. El Gobierno del Afganistán tiene el deber de tomar las medidas necesarias para defender su integridad territorial y unidad nacional. De conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, el Afganistán tiene el derecho inmanente de legítima defensa. Por lo tanto, todo intento de impedir al Afganistán fortalecer su defensa nacional como Estado soberano sería contrario a la Carta y, en especial a los intereses de la paz, la estabilidad y la seguridad en la región.

Si el Gobierno del Afganistán estuviera convencido de que el no importar armas, municiones y repuestos serviría efectivamente para asegurar la paz en el Afganistán, habría decidido voluntariamente no ejercer este derecho que está reconocido por el derecho internacional.

En cuanto a la aplicación del embargo de armas contra los grupos armados que luchan contra el Gobierno, esos grupos no están jurídicamente sujetos al derecho internacional. Su responsabilidad y su cumplimiento de toda resolución a este respecto no son dignos de crédito a nivel jurídico o práctico. El único instrumento jurídico efectivo sería la aplicación de la restricción de las transferencias ilícitas de armas a esos grupos desde el exterior.

El Estado Islámico del Afganistán está de acuerdo con la mayoría de los Estados Miembros en que el Consejo de Seguridad no debe aprobar ninguna resolución cuya aplicación sea excesivamente onerosa y, en última instancia, imposible de lograr. Más de 1.250 kilómetros de frontera en el sudeste y el sur del Afganistán no tiene vigilancia. Las exigencias para la aplicación práctica de un embargo de armas sobre esa base no son viables y los costos serían exorbitantes. Aunque se anunciara un embargo de armas casi imposible, las partes interesadas continuarían combatiendo con lo que disponen.

Quienes recomiendan la formación de un comité del Consejo de Seguridad que se ocupe de examinar cualquier información que los Estados señalen a su atención en lo que

concierne a las violaciones al embargo deben responder la siguiente pregunta: ¿qué ocurre con las violaciones cometidas por servicios de inteligencia militar tales como el *Inter-Service Intelligence* (ISI)? Esas violaciones siempre han sido consideradas secretos oficiales del servicio de inteligencia militar y, por definición, no pueden ser objeto de investigación alguna por parte de autoridades civiles o internacionales. Una propuesta de esa índole tendría un equivalente: la delegación del país responsable del 99% de las intervenciones ocurridas en el Afganistán propone, en un proyecto que ha distribuido, que todos los Estados se abstengan de injerirse en los asuntos internos del Afganistán.

Permítaseme examinar ahora una solución a la crisis que impera actualmente en el Afganistán. Probablemente todos los aquí presentes sepan que las fuerzas del Estado Islámico del Afganistán han logrado recuperar la mayor parte de las zonas recientemente ocupadas por el Taliban. En estos momentos, nuestras fuerzas se encuentran a las puertas de Kabul, la capital. El factor más importante en estos éxitos ha sido el levantamiento popular de las poblaciones de las provincias de Parwan y Kapisa. Esos hombres y mujeres han demostrado la falsedad de la propaganda que pregonaban los patrocinadores del Taliban, según la cual el pueblo acogía con agrado al Taliban dondequiera que este fuese.

Por otro lado, se han producido importantes cambios de poder en las posiciones de las fuerzas dentro del Afganistán. La invasión de Kabul, respaldada por el Pakistán, ha hecho que se unieran fuerzas que durante los cuatro últimos años estuvieron enfrentadas entre sí. Esto revela que cuando afrontan crisis que ponen en peligro la unidad nacional, la soberanía y la integridad territorial, los afganos se unirán para hacer frente a las conspiraciones extranjeras a pesar de la enemistad y las amargas experiencias del pasado.

El acuerdo logrado el 10 de octubre de 1996 en Mazar-i-Sharif y el 11 de octubre de 1996 en Khinjan nos recuerda las aspiraciones de unidad nacional que los afganos han albergado a lo largo de la historia, incluso contra invasores extranjeros, entre ellos el Imperio Británico y el Ejército Rojo. El acuerdo más reciente considera dos aspectos importantes: primero, el establecimiento del consejo supremo del Estado de transición, encabezado por el Sr. Burhanuddin Rabbani, que debe ser ampliado e incluye al General Abdul Rashid Dostum, el Comandante Ahmad Shah Masoud, el Sr. Karim Khalili y el General Ismael Khan; y segundo, el Consejo Militar Supremo para la Defensa del Afganistán, que hasta el momento incluye a las siguientes personalidades: el Comandante Ahmad Shah Masoud, el General Abdul Rashid Dostum, Pir Sayed Ahmed Gailani, el Sr. Karim Khalili y el General Ismael Khan, naturalmente bajo la presidencia del Presidente Rabbani.

Si bien el Consejo Militar Supremo para la Defensa del Afganistán está en condiciones de entrar a la ciudad capital, Kabul, y liberarla, se está absteniendo de hacerlo con el fin de evitar que se produzcan víctimas civiles y que ocurra una mayor destrucción, y declara lo siguiente.

El Estado Islámico del Afganistán observaría una inmediata cesación del fuego bajo las siguientes condiciones: primero, las fuerzas armadas del Taliban deben evacuar la capital en forma inmediata; segundo, dichas fuerzas deben retirar sus armas pesadas hasta una distancia mayor que el alcance de su artillería pesada; tercero, Kabul debe ser reconocida como zona desmilitarizada; cuarto, se debe establecer bajo la supervisión de las Naciones Unidas y de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) una fuerza de policía para garantizar la seguridad de Kabul; y quinto, se deben iniciar las negociaciones con el fin de allanar el camino para la formación de un gobierno provisional de unidad nacional en la ciudad capital, Kabul.

Al mismo tiempo que presenta esta propuesta, el Estado Islámico del Afganistán pide al Consejo de Seguridad que ejerza la presión internacional necesaria sobre el Taliban para que acepte esta propuesta y brinde su acuerdo al respecto.

Si el Taliban sigue insistiendo en que es la única fuerza —una fuerza que usurpó el poder, puso en peligro la vida en Kabul y torturó y oprimió a civiles—, las fuerzas armadas del Estado Islámico del Afganistán recurrirán a la acción para poner fin a la catastrófica situación que impera en Kabul, si no hubiese otra alternativa.

Nos estamos acercando al final del siglo XX. La nación afgana, habida cuenta de lo que ha vivido, tiene el deber cada vez mayor de plantearse algunas de las preguntas más profundas, fundamentales y de mayor alcance que jamás se haya formulado: ¿Cuál es el significado de la vida, de todos los sacrificios que ha ofrecido y de todas las penurias que ha soportado? ¿Hacia dónde irá? ¿Cómo puede la comunidad de naciones hacerse cargo de la gestión de este planeta maravillosamente rico y fecundo en condiciones de paz, justicia y felicidad para todos, si los afganos somos parte de todo esto?

Que la imagen de un soldado pintado como símbolo en el mural que tenemos frente a nosotros en la Sala del Consejo de Seguridad— un soldado que depone su arma, se quita su casco y desea entrar al Consejo de Seguridad— sea una fuente de inspiración para todos los presentes. Sí, el artista, al igual que Mahatma Gandhi, Franklin Roosevelt, Simón Bolívar y Olof Palme, tenía la visión correcta y sabía cuál era la senda correcta: el camino que lleva a la paz pasa por la seguridad. El pueblo afgano está deseoso de emprender la senda que lleva a la paz. Acudimos a este Consejo y nos comprometemos a olvidar lo que ocurrió en el pasado y a trabajar juntos para construir nuestro hogar común, que ahora está en ruinas, si el Consejo se compromete a dar voz a la ansiedad de nuestro pueblo sufriente y a poner coto a la injerencia y la intervención externas.

El Presidente: Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Pakistán en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invitara a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Kamal (Pakistán) ocupa el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente: La siguiente oradora inscrita en mi lista es la representante de Kazakstán. La invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Arystanbekova (Kazakstán) (*interpretación del ruso*): Señor Presidente: En nombre de la delegación de la República de Kazakstán lo felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de octubre. Estoy seguro de que bajo su competente conducción el Consejo adoptará decisiones que han de resultar aceptables para todos.

Asimismo, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento a su predecesor, el Embajador de Guinea-Bissau, por la manera competente en que dirigió los trabajos del Consejo durante el mes anterior.

El Gobierno de mi país está muy preocupado por los acontecimientos en el Afganistán. Para nosotros, son especialmente preocupantes los acontecimientos recientes en el país, que han llevado a una intensificación del enfrentamiento militar, a la división étnica y a la tendencia al separatismo, todo ello complicado por el peligro de la desintegración del Afganistán y el deterioro de las relaciones entre los Estados de la región, haciéndolas más difíciles.

En este sentido, quiero dar las gracias al Consejo de Seguridad por su constante atención a la situación en el país, como puede comprobarse, entre otras cosas, por la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad de 28 de septiembre de 1996, que es de gran importancia respecto a la cesación de todas las hostilidades militares y la apertura del diálogo político para lograr la concordia nacional.

El empeoramiento de la situación en el Afganistán y sus posibles consecuencias para la desestabilización de la situación en la región de Asia central llevó a la convocación de una reunión en Almaty el 4 de octubre de 1996 a la que asistieron los dirigentes de Kazakstán, Kirguistán, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbekistán. Fueron invitados por el Presidente de Kazakstán, Sr. Nursultan Nazarbaev, y en la reunión participaron los Presidentes de Uzbekistán, Sr. Islam Karimov; de Kirguistán, Sr. Askar Akayev; de Tayikistán, Sr. Emomali Rakhmonov; y el Primer Ministro de la Federación de Rusia, Sr. Victor Chernomyrdin.

Se realizó un debate amplio, y al finalizar, los dirigentes de Kazakstán, Kirguistán, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbekistán formularon una declaración sobre los acontecimientos en el Afganistán, cuyo texto se ha distribuido como documento de la Asamblea General bajo los temas 21 y 39, y como documento del Consejo de Seguridad.

La declaración afirma, en parte, que los participantes en la reunión de Almaty expresaron su:

> “profunda preocupación respecto de la generalización y la intensificación de las hostilidades militares en el Afganistán que han causado cuantiosas bajas entre la población civil y han dado lugar a una nueva corriente de refugiados y personas desplazadas. Las ejecuciones, los fusilamientos y la brutal represalia contra el ex Presidente Najibullah han aumentado la tensión y han puesto al Afganistán al borde de una catástrofe nacional y de la desintegración del sistema estatal.” (*S/1996/838, anexo, pág. 3*)

La declaración continúa:

> "Las hostilidades ya se están acercando a las fronteras de los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes, lo que representa un peligro para los intereses nacionales y la seguridad de los Estados miembros de la Comunidad y para la Comunidad en su conjunto, y desestabiliza la situación a nivel regional e internacional." (*Ibíd.*)

Los participantes en la reunión declararon que todo acto que menoscabe la estabilidad en la frontera entre el Afganistán y los Estados miembros de la CEI era inaceptable. Esos actos, independientemente de quién los emprenda, se considerarán una amenaza para los intereses comunes y se responderá a ellos con arreglo al artículo 4 del Tratado de seguridad colectiva de la Comunidad de Estados Independientes, suscrito en Tashkent el 15 de mayo de 1992.

Los dirigentes de los Estados de Asia central y Rusia hicieron un llamamiento a las partes afganas en el conflicto, en primer lugar al Taliban, para que pusieran fin de inmediato a las hostilidades y empezaran a buscar los medios de lograr la concordia nacional. Recalcamos que una condición obligatoria debía ser asegurar la no injerencia de elementos extranjeros en los asuntos internos del Estado soberano del Afganistán y el respeto a la integridad territorial del país.

Los participantes en la reunión de Almaty propusieron que se convocara de inmediato una sesión especial del Consejo de Seguridad en la que participen los países interesados a fin de adoptar medidas urgentes destinadas a poner fin a las actividades militares, lograr una solución política general del conflicto en el Afganistán, y asegurar la prestación de asistencia humanitaria por la comunidad internacional a la población civil y los refugiados.

Consideramos que la sesión de hoy del Consejo sobre la situación en el Afganistán es una respuesta de los miembros del Consejo al llamamiento hecho en la declaración conjunta de los dirigentes de Kazakstán, Kirguistán, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbekistán.

En nombre del Gobierno de Kazakstán, deseo expresar nuestro aprecio al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, y al Secretario General Adjunto Sr. Goulding, por los esfuerzos que han realizado por lograr la paz y la concordia nacional en el Afganistán. Compartimos la preocupación del Secretario General por la situación de las mujeres y las niñas, tal como se expresa en su declaración de 7 de octubre de este año. Expresamos nuestro apoyo a la importante labor que está realizado la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, encabezada por el Representante Especial del Secretario General en el Afganistán, Sr. Norbert Holl.

Al mismo tiempo, creemos que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deberían aumentar sus esfuerzos por tomar las medidas necesarias para poner fin al conflicto. Las Naciones Unidas deben tomar medidas concretas para proteger los derechos y las libertades de la población afgana, especialmente de sus mujeres. Kazakstán apoya las medidas tomadas para la solución de la controversia entre las partes afganas exclusivamente por medios pacíficos, y apoyamos que se preserve al Afganistán como un país amigo unido. Creemos que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental en ese proceso, con la cooperación de los Estados interesados, y acogemos con beneplácito la intensificación de los esfuerzos de la comunidad mundial por proporcionar asistencia humanitaria al Afganistán.

Kazakstán, al igual que otros Miembros de las Naciones Unidas, está dispuesto a hacer todo lo posible por fomentar un arreglo rápido y pacífico al conflicto afgano. Consideramos que la estabilidad de ese Estado sólo puede garantizarse respetando los intereses de los diversos grupos étnicos y religiosos de la población afgana, algo que nos ha enseñado la historia del país. Quisiera expresar la esperanza de que el debate de hoy en el Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán arroje resultados positivos respecto al arreglo del conflicto y se ponga fin a la guerra en ese país, que ha continuado durante tantos años.

El Presidente: Agradezco a la representante de Kazakstán las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Uzbekistán. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Vohidov (Uzbekistán) (*interpretación del ruso*): Señor Presidente: Como esta es la primera vez que hago uso de la palabra en el Consejo de Seguridad bajo su Presidencia, permítame felicitarlo por haber asumido ese importante cargo y expresar la seguridad de que bajo su capaz dirección el Consejo resolverá con éxito y eficacia los complejos problemas que tiene en su programa este mes.

Igualmente, deseo aprovechar esta oportunidad para rendir un homenaje a su predecesor, el Representante

Permanente de Guinea-Bissau, Embajador Cabral, por su capaz dirección de la labor del Consejo el mes anterior.

Agradezco esta oportunidad de participar en el debate de hoy sobre la situación en el Afganistán. Lamentablemente, observamos que la cuestión del Afganistán está apareciendo con creciente frecuencia en el programa del Consejo debido al continuo empeoramiento de la situación en ese país. El conflicto en el Afganistán se está intensificando, y la población del país continúa sufriendo.

Esperamos que la sesión que celebra hoy el Consejo contribuya de manera positiva a la creación de un entorno favorable a la participación de toda la comunidad internacional en el fomento de una solución al problema del Afganistán, la búsqueda de una solución pacífica al conflicto y el logro de que se atiendan las necesidades humanitarias básicas de la población.

Es evidente que nuestro Gobierno está siguiendo de muy cerca la evolución de la situación en el país vecino del Afganistán, así como la escalada e intensificación del conflicto. Los pueblos de nuestros países tienen relaciones de buena vecindad de larga data y lo que ocurre en el Afganistán no puede dejar de preocuparnos. Al evaluar la situación, observamos que la guerra civil persistente en el Afganistán es un factor grave de desestabilización para toda la región del Asia central. Como se señaló en la declaración conjunta de los dirigentes de Kazakstán, Kirguistán, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbekistán, emitida el 4 de octubre de este año, la evolución de los acontecimientos puede amenazar los intereses nacionales y la seguridad de esos Estados. El conflicto en el Afganistán no debe amenazar la seguridad y estabilidad de los países vecinos. Nos alarma el hecho de que, a pesar de las condiciones de guerra persistentes, el territorio del Afganistán sea un lugar de producción masiva e incontrolada de drogas y una base de su exportación ilegal. Las carreteras de tránsito de este tráfico atraviesan los Estados vecinos.

El Gobierno de Uzbekistán sostiene el principio de que el conflicto en el Afganistán sólo puede ser solucionado por las propias partes afganas. La no participación de otros Estados en el enfrentamiento inter-afgano, la no injerencia externa en los asuntos internos del Afganistán soberano y el cese de las hostilidades por las partes en el conflicto afgano son requisitos previos para el inicio de un diálogo pacífico que conduzca al logro de la conciliación nacional. En los últimos tiempos, las Naciones Unidas, la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), otros organismos internacionales y la comunidad internacional en su conjunto han prestado creciente atención a la evolución de la situación en el Afganistán.

En ese sentido, quisiera aprovechar esta oportunidad para manifestar la satisfacción y el apoyo del Gobierno de Uzbekistán con respecto a las disposiciones de la resolución 50/88 de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1995, la carta de fecha 22 de agosto de 1996 dirigida al Secretario General por el Presidente del Consejo de Seguridad (S/1996/683) y la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad de 28 de septiembre de 1996 (S/PRST/1996/40). A juicio de Uzbekistán, a las Naciones Unidas les corresponde desempeñar un papel preponderante en la búsqueda de una solución al conflicto en el Afganistán. En ese sentido, reconocemos los esfuerzos realizados por la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, encabezada por el Sr. Holl. Seguimos examinando y apoyando la idea de convocar una conferencia internacional sobre el Afganistán bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Pensamos que un elemento importante para crear las condiciones que permitan la cesación de las hostilidades y el logro de la paz en el Afganistán es la aplicación de un embargo contra la entrega de todo tipo de armas al Afganistán. El Gobierno de la República de Uzbekistán ya ha mencionado, en numerosas oportunidades, la necesidad de que se aplique tal embargo. Esta propuesta fue expuesta en una carta de fecha 23 de julio de 1996 dirigida al Presidente del Consejo del Seguridad por el Presidente de Uzbekistán, Sr. Islam Karimov (S/1996/607, anexo). Consideramos que la aplicación de tales medidas no debe tener por objetivo a ninguna de las partes afganas, sino ante todo a los suministradores de armas del exterior. Creemos que se deben utilizar todos los medios posibles para controlar la entrega de armas que nutre el conflicto afgano.

Quiero manifestar la esperanza de que la aplicación congruente de los esfuerzos de la comunidad internacional para promover el diálogo inter-afgano conduzca a la paz y la concordia nacional en el Afganistán. Abrigamos la esperanza de que las deliberaciones sobre el problema afgano que tienen lugar hoy en el Consejo de Seguridad contribuyan de manera sustantiva a centrar los esfuerzos de la comunidad internacional en la búsqueda de medidas prácticas orientadas a lograr una solución a la situación en el Afganistán y a fortalecer la estabilidad política en toda la región del Asia central.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Uzbekistán por las amables palabras que me ha dirigido.

La siguiente oradora es la representante de Kirguistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Eshmambetova (Kirguistán) (*interpretación del ruso*): Señor Presidente: Permítame felicitarlo por haber convocado esta sesión del Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán y por haber invitado a todos los países interesados. También le doy las gracias por habernos proporcionado la oportunidad de ser uno de los primeros en hacer uso de la palabra. Abrigo la esperanza de que este debate tenga como resultado el establecimiento de un mecanismo de acción conjunta para lograr la conciliación nacional en el Afganistán. Opinamos que la celebración de esta sesión representa la revitalización de la eficacia de las Naciones Unidas y de la transparencia de la labor del Consejo de Seguridad.

La República de Kirguistán no tiene fronteras directas con el Afganistán; no obstante, como parte inseparable de la región del Asia central, no podemos observar con indiferencia la situación en ese país, que se ha agravado drásticamente desde septiembre pasado. La represalia brutal contra el ex Presidente Najibullah, la humillación de las mujeres, la amenaza a la seguridad del personal internacional y las operaciones militares en la frontera entre Tayikistán y el Afganistán son motivo de honda preocupación para el Gobierno de la República de Kirguistán. El Gobierno de mi país considera que es necesario utilizar todos los medios que estén a disposición de las Naciones Unidas para contener los conflictos militares y políticos e impedir que se extiendan, lo que puede constituir una amenaza a la seguridad regional.

La opinión práctica de la República de Kirguistán en lo que se refiere a la solución de esta crisis, y a evitar que aumenten las hostilidades y se conviertan en una guerra prolongada en el Afganistán, se basa en la bien conocida resolución 50/88 de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1995, la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad de 28 de septiembre de 1996 y sus observaciones de 3 de octubre de 1996, la declaración de 7 de octubre de 1996 del Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, y en la declaración conjunta de Almaty de los dirigentes de los Estados del Asia central y de la Federación de Rusia.

La posición de la República de Kirguistán sobre esta cuestión es la siguiente: Primero, debe haber una inmediata cesación de las hostilidades y la celebración de negociaciones en territorio neutral entre las partes en el conflicto. Segundo, no debe haber injerencia de terceros en los asuntos internos del Afganistán y en el proceso de las relaciones entre afganos. Tercero, se necesita ayudar al proceso político para establecer un gobierno interino de base muy amplia. Cuarto, deben respetarse los derechos humanos, especialmente los derechos de las mujeres. Y quinto, el Afganistán debe seguir siendo un Estado único e indivisible dentro de sus actuales fronteras.

Aprovecho esta oportunidad para garantizar al Consejo que mi país no escatimará esfuerzos y que utilizará todos los medios a su disposición para promover, basado en los acuerdos existentes con los países de Asia central y la Federación de Rusia, el restablecimiento de la paz en el Afganistán que ha sufrido durante tanto tiempo y ayudarlo a lograr su recuperación económica. Esperamos también que el Consejo de Seguridad, tras este debate sobre la situación en el Afganistán, tome una decisión al respecto.

El Presidente: El siguiente orador es el representante de Tayikistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Alimov (Tayikistán) (*interpretación del ruso*): Señor Presidente: Ante todo deseo sumarme a quienes lo han felicitado por haber asumido el cargo tan importante de Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. Le deseo sinceramente pleno éxito en el desempeño de esta función tan difícil.

También quiero expresar nuestro agradecimiento a la delegación de Guinea-Bissau por la hábil dirección de las labores del Consejo el mes pasado.

La nueva oleada de enfrentamientos militares en el país vecino del Afganistán a fines de septiembre de este año ha preocupado profundamente a la República de Tayikistán.

La generalización e intensificación de las hostilidades militares, las ejecuciones y los fusilamientos de personas sin ser sometidas a juicio o investigación, las incursiones en las instalaciones de las Naciones Unidas en Kabul, la brutal represalia contra el ex Presidente del Afganistán, Sr. Najibullah, y otras personas perpetrados por el Taliban, así como las escandalosas violaciones flagrantes de derechos humanos, en particular de mujeres y niñas, el vandalismo y, como resultado de todo ello, la huida masiva de refugiados de la capital del Estado islámico del Afganistán han suscitado la indignación y la grave preocupación de la sociedad de Tayikistán.

La agresión del Taliban y su intención de llevar la lucha de las zonas septentrionales del Afganistán hacia las

fronteras meridionales de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) plantean inevitablemente una real amenaza a la paz y la estabilidad de toda la región de Asia central y meridional.

Como se señala en la declaración conjunta de los dirigentes de la Federación de Rusia, Kazakstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán emitida el 4 de octubre de 1996 en relación con la situación en el Afganistán, las llamaradas de la guerra representan

> "un peligro para los intereses nacionales y la seguridad de los Estados miembros de la Comunidad y para la Comunidad en su conjunto, y desestabiliza[n] la situación a nivel regional e internacional." (*S/1996/838, anexo*)

La crisis actual en el Afganistán es sumamente grave y revela la futilidad de toda intención de lograr el acuerdo nacional y la estabilidad en el país mediante la fuerza militar solamente. La historia nos ha demostrado convincentemente más de una vez la verdad que hay en esto. Teniendo en cuenta, pues, la gravedad de la situación, Tayikistán atribuye particular importancia al debate que se celebra en esta reunión formal del Consejo de Seguridad. Esta reunión tiene que representar un paso importante en la búsqueda de una solución pacífica para la situación en el Afganistán y mucho le agradecemos a usted, Señor Presidente, haberla convocado hoy.

Creemos que la comunidad internacional debe prohibir toda injerencia externa en los asuntos internos del Afganistán y debe ayudarle al pueblo afgano a encontrar alguna forma aceptable de lograr un acuerdo. Por lo tanto, el Gobierno de Tayikistán insta a todos los dirigentes afganos a que participen en un diálogo político a fin de llegar a la reconciliación nacional y preservar la integridad territorial, la independencia y la unidad de la sociedad afgana. En este sentido, resulta particularmente importante la cooperación entre las partes afganas y la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán. Atribuimos una importancia clave al trabajo de la Misión en la búsqueda de una solución rápida y pacífica.

Tayikistán, vinculado con los pueblos del Afganistán por ancestrales lazos históricos, morales y espirituales, está sinceramente interesado en romper este círculo vicioso de enfrentamiento, reemplazándolo por un diálogo político inter-afgano. Nuestro interés en ello es comprensible, ya que la frontera entre Tayikistán y el Afganistán es todavía un foco de tensión. Creemos que si se logra una solución política general al problema afgano, la situación en la frontera meridional de la CEI, y especialmente en el sector tayik fuera de esa frontera, se estabilizará notablemente. Estamos seguros de que eso nos permitirá bloquear las incursiones de bandidos y el tránsito y la venta de drogas, así como poner fin al tráfico ílicito de armas a través de las fronteras del Afganistán que llevan a cabo elementos y grupos criminales de distintas regiones del Afganistán.

La situación en el Afganistán constituye, sin lugar a dudas, una tragedia humanitaria de disminución mundial. Esperamos que los Estados Miembros y las organizaciones internacionales apoyen a las Naciones Unidas en sus esfuerzos por proporcionar asistencia humanitaria de emergencia al pueblo afgano.

Esperamos que este debate nos permita hallar una salida a esta situación del Afganistán y que el Consejo de Seguridad envíe una clara señal de que se debe empezar a trabajar sobre una solución política al conflicto, señal que todas las partes deben entender y cumplir.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Tayikistán por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): La Federación de Rusia, junto con Kazakstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, sus asociados en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) fueron los que solicitaron la convocación de la reunión de hoy para examinar la situación en el Afganistán.

La propuesta de debatir esta cuestión en el Consejo de Seguridad se debió a nuestra preocupación por la evolución de los acontecimientos, que han tomado un giro sumamente peligroso no sólo para la población afgana, que ya lleva mucho tiempo sufriendo, sino para toda la región del Asia central.

Rusia, al igual que otros países que participaron en la reunión de Almaty considera que las llamas de la guerra que afecta al Afganistán están llegando a las fronteras del Commonwealth y constituyen una amenaza a sus intereses nacionales y a su seguridad y ponen en peligro la estabilidad de la región.

Después de haber llegado a estas conclusiones, los participantes en la reunión exhortaron al movimiento Taliban y a todas las otras partes afganas a que pusieran fin de inmediato a todas las hostilidades y a que comenzaran la búsqueda de un acuerdo nacional. Hicieron hincapié en la inadmisibilidad de la injerencia extranjera en los asuntos internos del Afganistán.

Los recientes acontecimientos han demostrado que la ocupación de Kabul por el movimiento Taliban no aumenta en modo alguno las posibilidades de que mejore la situación en el Afganistán. El intento del Taliban de monopolizar el poder estatal ha encontrado fuerte resistencia. Mediante la aplicación de brutales medidas de represalia contra el Presidente Najibullah, violaciones de derechos humanos, especialmente en el caso de las mujeres, la propagación de doctrinas inhumanas y las manifestaciones de chauvinismo, el Taliban se ha declarado dueño de gran parte de la población afganas, que ve su vida, su seguridad, su dignidad y su libertad amenazadas.

Como consecuencia de esto hubo un éxodo de la población de la ciudad de Kabul, es decir, una nueva ola de refugiados y personas desplazadas. Esta es una nueva y grave intensificación del conflicto interno, que puede llevar al colapso del Afganistán y tener consecuencias negativas para la estabilidad de la región.

Habida cuenta de estas complejas condiciones, es especialmente importante lograr una cesación inmediata del enfrentamiento armado y la reanudación de un amplio diálogo entre los afganos, excluyendo las pretensiones de cada una de las partes de constituir la fuerza dominante.

A nuestro juicio, en un Estado multinacional y multirreligioso como el Afganistán, la única opción para solucionar esta crisis es el logro de un acuerdo que reconozca los intereses y derechos legítimos de todos los grupos de la población. Las Naciones Unidas deben concentrar sus esfuerzos en el logro de estos objetivos.

Durante los últimos 18 a 24 meses, si bien aumentaban las causas de la crisis actual, en numerosas ocasiones Rusia señaló a la atención el hecho de que el Consejo de Seguridad debería seguir más de cerca la situación en el Afganistán y no olvidarse de estos problemas. Los acontecimientos de hoy han demostrado hasta qué punto se han equivocado aquellos que creían que el Consejo de Seguridad no debería participar en el problema del Afganistán.

Damos gran importancia al papel de las Naciones Unidas como mediador imparcial universalmente reconocido y Organización capaz de restablecer la paz en el Afganistán. Ese papel por parte de las Naciones Unidas quedó confirmado en la Declaración Presidencial emitida por el Consejo de Seguridad el 28 de septiembre de 1996, que también contiene una exhortación a todos los Estados para que tomen todas las medidas necesarias para promover la paz en el Afganistán y a trabajar de consuno con las Naciones Unidas para alcanzar ese objetivo.

Durante estos últimos días, la Misión Especial de las Naciones Unidas en Afganistán, encabezada por el Sr. Hull, ha trabajado activamente en el Afganistán con objeto de persuadir a todas las partes afganas de que pongan fin a la hostilidades y tomen asiento a la mesa de negociación. Apoyamos plenamente estos esfuerzos.

Desafortunadamente, el movimiento Taliban se ha negado hasta ahora a entablar conversaciones genuinas inter-afganas. Dado que Rusia está en contra de la injerencia interna y respeta la soberanía y la integridad territorial de los demás Estados, está dispuesta a participar con otros Estados en los esfuerzos internacionales por promover, bajo la égida de las Naciones Unidas, una solución pacífica al conflicto interno que aflige al Afganistán.

Tomamos especialmente nota de que es el pueblo afgano el que sufre las consecuencias más graves de todos estos años de guerra en el Afganistán. Por consiguiente, acogemos con beneplácito los esfuerzos de las organizaciones internacionales por aplicar en el Afganistán programas de asistencia humanitaria a la población pacífica y a los refugiados.

En muchas ocasiones el Secretario General ha hecho hincapié en la importancia de los esfuerzos humanitarios en el Afganistán. Rusia participa en la prestación de asistencia humanitaria de emergencia al pueblo afgano. Recientemente se envió por conducto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) una cantidad considerable de harina y ropa para su distribución entre los refugiados de las provincias septentrionales del Afganistán. Esta actividad de carácter humanitario se realiza de conformidad con las decisiones adoptadas en la reunión de los dirigentes de Rusia y los países del Asia central miembros de la CEI, celebrada en Almaty. Estamos seguros de que el ACNUR seguirá cooperando con nosotros en este sentido.

La delegación de Rusia estima que el debate de hoy en el Consejo de Seguridad debe dar un nuevo impulso a los esfuerzos por resolver el conflicto afgano. Sobre la base de sus resultados, el Consejo de Seguridad podría aprobar una resolución política autorizada que exhorte a todas las partes afganas a que pongan fin de inmediato a todos los actos hostiles y a que comiencen un diálogo político con miras a buscar la forma de lograr la reconciliación nacional, establecer una paz duradera en el Afganistán y asegurar que no sigan las violaciones de derechos humanos y que se observen estrictamente todas las normas del derecho internacional humanitario.

Estamos convencidos de que la responsabilidad primordial por la búsqueda de una salida a este estancamiento incumbe a las partes afganas. Sin embargo, la comunidad internacional también puede prestar una asistencia eficaz. Es importante que el Consejo de Seguridad haga hincapié en que no se puede permitir la injerencia extranjeras en los asuntos afganos, especialmente en la necesidad de que se ponga fin a todo envío de armas desde el extranjero.

La comunidad internacional debe contribuir a la búsqueda de una solución política para el conflicto del Afganistán sobre la base del establecimiento de un gobierno provisional que sea representativo y refleje el interés de todos los afganos. Esperamos que todas las partes involucradas en este conflicto tomen nota de este mensaje y que pueda tener un impacto favorable a fin de lograr una rápida solución para este conflicto.

Sr. Henze (Alemania) (*interpretación del inglés*): Desde que el Consejo de Seguridad se reuniera el 9 de abril de este año para debatir el tema relativo al Afganistán, la situación en ese país azotado por la guerra sigue deteriorándose. En lugar de comprometerse a celebrar negociaciones políticas globales, las partes afganas han continuado prefiriendo la guerra a la paz en detrimento del país y del pueblo afgano.

Desde que Kabul cayera en manos del Taliban el 27 de septiembre pasado, el Consejo ha recibido informes perturbadores acerca de la situación de derechos humanos en la capital afgana, especialmente en lo tocante al trato que se está dando a las mujeres y niñas. Preocupa profundamente a mi Gobierno estos informes, por lo que apoyamos plenamente la declaración formulada por el Secretario General el 7 de octubre, en la que advirtió que si se sigue negando constantemente acceso a las mujeres a la educación y al empleo, esto posiblemente afectaría negativamente a los programas de las Naciones Unidas.

A menos de tres semanas de cambio de poder y control en Kabul, el Afganistán encara el peligro del estallido de otra batalla por su capital. En esta ocasión podría iniciarse mediante un ataque desde el norte y una vez más sería la población civil la que tendría que pagar un alto precio. Resulta consternador el hecho de que los repetidos llamamientos de la comunidad internacional, especialmente la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, para que se ponga fin a las hostilidades y se inicien negociaciones políticas serias hayan sido descartados hasta la fecha por las partes afganas.

Ahora más que nunca los acontecimientos ocurridos recientemente en el Afganistán constituyen una prueba evidente de que no hay una solución militar para ese conflicto. El control del Afganistán no puede lograrse mediante la guerra. Como se estipula en la declaración conjunta de Kazakstán, Kirguistán, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbekistán, es hora de que se encuentre una solución a esta guerra, que se ha prolongado demasiados años. La guerra continúa y el país sigue sufriendo. Alemania disfruta de relaciones de amistad de larga data con todos los sectores de la sociedad afgana. Por consiguiente, deploramos firmemente la guerra civil en curso con todas sus consecuencias políticas, económicas y humanitarias. Al igual que muchos otros, hemos tratado, y seguiremos tratando, de ayudar a la población civil mediante la prestación de asistencia humanitaria. Sin embargo, pensamos que la prioridad más urgente es ayudar al Afganistán a salir del círculo vicioso en que se encuentra, creado por cerca de 17 años de guerra, e iniciar un verdadero proceso de paz.

La comunidad internacional ha elaborado un claro entendimiento acerca del marco básico del proceso de paz en el Afganistán. Está dispuesta a prestar asistencia al pueblo del Afganistán a fin de que logre la paz, y cree que las Naciones Unidas tienen una función prioritaria que desempeñar al respecto.

En la resolución 50/88 B de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1995, aprobada por consenso, se pide la reconciliación nacional mediante el traspaso del poder a un "mecanismo" de transición. Este mecanismo de transición, por lo general se califica de "Consejo de Autoridades auténticamente representativo y de base amplia" (resolución 50/88 B, párr. 4).

Estaría facultado para negociar y supervisar una cesación del fuego inmediata y duradera, crear y controlar una fuerza de seguridad nacional y formar un gobierno de transición aceptable. El gobierno de transición estaría en funciones hasta que se establecieran las condiciones para celebrar elecciones libres y justas.

La resolución 50/88 B de la Asamblea General sobre el Afganistán también contiene un firme compromiso de la comunidad internacional de lograr la reconciliación nacional en el Afganistán y su soberanía, unidad e integridad territorial. En la resolución se afirma la disposición de las Naciones Unidas de prestar asistencia al pueblo del Afganistán en sus esfuerzos para lograr esos objetivos.

Mientras tanto, la resolución de la Asamblea General se ha visto complementada por varias decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad, la última de ellas fue la declaración formulada por el Presidente el 28 de septiembre de 1996. En esa declaración el Consejo, entre otras cosas, hizo un llamamiento para que se realizara la cesación inmediata de todas las hostilidades armadas. La función rectora de las Naciones Unidas en los esfuerzos internacionales orientados a encontrar una solución pacífica del conflicto afgano se confirmó en la carta de fecha 22 de agosto de 1996 dirigida al Secretario General por el Presidente del Consejo de Seguridad.

Observamos que se han sentado las bases en el plano internacional para la aplicación viable de un proceso de paz inter-afgano. Al menos, se ha completado el paso inicial en el camino hacia la paz y tanto la Asamblea General como el Consejo de Seguridad lo han señalado con claridad. Sin embargo, hasta ahora, las partes afganas no han iniciado ese camino. No cabe duda que les cabe a las partes afganas la plena responsabilidad de aceptar o rechazar el ofrecimiento de un proceso de paz patrocinado o facilitado por las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas deben seguir haciendo todo lo que esté a su alcance a fin de convencer a las partes a que se comprometan sinceramente con dicho proceso, ya que representa la mejor oportunidad en pro de la paz, la estabilidad y, a largo plazo, la prosperidad para este Estado Miembro de las Naciones Unidas.

La Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán es el principal instrumento de los esfuerzos de paz de las Naciones Unidas y mi Gobierno la ha respaldado plenamente desde su comienzo. Acogemos con beneplácito el fortalecimiento de la Misión mediante la creación de cuatro puestos adicionales de funcionarios de asuntos políticos. Nos honra el nombramiento de un ex colega alemán, el Sr. Norbert Holl, para encabezarla. Queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los miembros de la Misión Especial por sus incansables esfuerzos para mediar entre las partes. También encomiamos la decisión adoptada por el Secretario General de enviar al Afganistán al Secretario General Adjunto, Sr. Marrack Goulding en septiembre de este año. Creemos que las intensas deliberaciones que el Secretario General Adjunto Goulding sostuvo con todas las partes han sido de extrema utilidad.

Al haber examinado las posibilidades sobre la forma de centrar los esfuerzos internacionales a favor del Afganistán bajo los auspicios de las Naciones Unidas, creemos que esos esfuerzos podrían fortalecerse mediante la participación coordinada por las Naciones Unidas de las organizaciones regionales, los Estados de la región y otros importantes Estados. Esperamos que tal dimensión internacional sirva de incentivo para que las partes afganas inicien un proceso político significativo.

Aun una vez comenzado el proceso, un apoyo continuado a los esfuerzos de las Naciones Unidas por parte de los Estados en cuestión podría brindar estabilidad a las conversaciones inter-afganas. Ese criterio estaría en consonancia con la declaración formulada por el Presidente del Consejo de Seguridad el 28 de septiembre. En esa declaración se hizo un llamamiento a los Estados a fin de que se abstuvieran de injerirse en los asuntos internos del Afganistán y, al mismo tiempo, para que adoptaran todas las medidas necesarias para promover la paz en el Afganistán y trabajar conjuntamente con las Naciones Unidas con ese fin.

Un paso importante para obtener mayor apoyo de la comunidad internacional a los esfuerzos de paz de las Naciones Unidas sería, con certeza, la ampliación de los contactos entre la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán y los gobiernos regionales y otros gobiernos. Alentamos al Jefe de esa Misión Especial a que establezca esos contactos internacionales en la medida de lo posible. Otro medida podría ser la convocación por las Naciones Unidas de una conferencia o reunión internacional sobre el Afganistán. Acogeríamos con beneplácito que el Secretario General examinara más esta idea para ver si es viable.

Cada nuevo día de guerra en el Afganistán causa más daños a la población civil y afecta en forma negativa la seguridad regional. Toda nueva alianza inter-afgana, que no incluya a todos y se conciba para el enfrentamiento y no para la cooperación, amenaza con profundizar las divisiones de la sociedad afgana y podría poner en peligro la integridad territorial del país. Cada día que el Afganistán permanece sin un gobierno provisional de base amplia y sin una administración civil efectiva, el país retrocede en la escala económica y de desarrollo humano. También se preserva la ilegalidad que ha permitido que algunas partes del Afganistán sean conocidas negativamente por la producción y la exportación de drogas.

Todo esto indica que no contamos con un tiempo ilimitado para encontrar una solución al conflicto afgano. Se necesita una plena cooperación entre las Naciones Unidas, los Estados regionales y otros Estados interesados y todas las partes afganas. Sólo si todos ellos se unen a un enfoque imparcial, guiado por las Naciones Unidas, existirá la posibilidad de que la guerra llegue a su fin en el Afganistán.

Sir John Weston (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): El Reino Unido saluda esta oportunidad de hablar sobre la situación en el Afganistán. Los acontecimientos políticos y militares se suceden casi sin interrupción. El caleidoscopio de las alianzas ha cambiado en forma considerable en las últimas pocas semanas. Si bien los acontecimientos avanzan con suma rapidez, sería un error apresurarse a emitir juicios.

En esta vorágine de actividad militar y política no debemos perder de vista algunos objetivos fundamentales. La comunidad internacional debe tener como meta alcanzar un acuerdo para lograr una cesación inmediata del fuego; las negociaciones entre todas las partes; y el establecimiento de un proceso de paz que lleve a la formación de un gobierno representativo de base amplia que respete los derechos humanos. La Misión Especial de las Naciones Unidas desempeña una función crítica para la consecución de estos fines.

Si bien escuché con gran interés la declaración formulada por el Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán y tomé nota en particular de su exhortación a que se envíe una misión de investigación de las Naciones Unidas, me sorprendió en cierta medida, si me permite decirlo, no encontrar en su declaración ninguna palabra de agradecimiento acerca del hecho de que ya hay una Misión Especial de las Naciones Unidas sobre el terreno.

El Reino Unido respalda enérgicamente los esfuerzos del Sr. Norbert Holl y de su equipo. Hacemos un llamamiento a todas las partes a fin de que cooperen con ellos. En esta fluida situación la Misión Especial tiene ahora la oportunidad de tener una repercusión real. Es preciso prestar el apoyo político más firme posible a esos esfuerzos. La comunidad internacional está dispuesta a ayudar, pero le cabe a las partes la responsabilidad de lograr una solución.

El Afganistán ha estado sometido durante demasiado tiempo a las injerencias del exterior, lo que ha prolongado el conflicto. Nosotros también pedimos que se ponga fin a esta injerencia, así como al suministro continuo de armas y municiones a las facciones. Seguimos preocupados por la utilización del territorio del Afganistán para la producción de estupefacientes y el entrenamiento de terroristas. La continuación de esas actividades retrasaría la aceptación del regreso del Afganistán a la comunidad de naciones.

La situación humanitaria en el Afganistán sigue siendo motivo de honda preocupación. También nosotros exhortamos a todas las facciones a que colaboren en la entrega de la ayuda humanitaria a todos los pueblos del Afganistán, sin tener en cuenta el grupo étnico, la raza o el género. El Reino Unido continuará apoyando la función de las Naciones Unidas de coordinación de los programas de asistencia en ese país. Una vez más, cuando el Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán dijo que las únicas medidas que las Naciones Unidas habían adoptado respecto al Afganistán eran resoluciones y declaraciones, estoy seguro de que eso no quiere decir que no reconoce el importante papel que desempeñan las Naciones Unidas como coordinadoras de la ayuda humanitaria. El Reino Unido sigue siendo uno de los principales donantes de ayuda al Afganistán, contribuyendo con unos 10 millones de dólares anuales, a través de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y otros organismos de las Naciones Unidas, así como el Comité Internacional de la Cruz Roja e importantes organizaciones no gubernamentales británicas. En una ocasión como esta debe reconocerse ese esfuerzo colectivo de la comunidad internacional.

Hemos dejado bien claras nuestras firmes objeciones a la violación de los derechos humanos fundamentales. En especial, estamos seriamente preocupados por las medidas adoptadas para restringir el derecho de las niñas a la educación y el derecho de las mujeres al trabajo. Nos inquietan profundamente las perspectivas de muchos hogares en los que las mujeres son las únicas que pueden ganar dinero. Como resultado de esas medidas, pueden caer en la pobreza. Exhortamos a todas las facciones a que respeten las normas internacionales de derechos humanos y que actúen de conformidad con esos instrumentos internacionales que el Afganistán ha firmado y ratificado, por ejemplo el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

El Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en su conjunto deben vigilar de cerca la situación en el Afganistán, que cambia con mucha rapidez. La coordinación de todos nuestros esfuerzos, mediante el apoyo a las actividades del Sr. Holl y de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, debe seguir siendo prioritaria. Esperamos con interés escuchar la opinión ponderada de la Misión Especial sobre la mejor forma en que el Consejo de Seguridad puede contribuir a sus esfuerzos, pero existe el riesgo de que una acción precipitada del Consejo de Seguridad pueda incluso poner en peligro esos esfuerzos.

Esperamos que los acontecimientos recientes hayan convencido a todas las partes de que no es posible una solución militar y que la única alternativa es la negociación y la avenencia. Si en los próximos días o semanas se

presenta una oportunidad, aunque sea pequeña, de iniciar el proceso de negociación, las partes deben aprovecharla. El Reino Unido seguirá esforzándose por lograr la meta que todos compartimos: el arreglo pacífico del conflicto y el final del sufrimiento de todo el pueblo del Afganistán.

Sr. Wisnumurti (Indonesia) (*interpretación del inglés*): A mi delegación le preocupa profundamente el rápido deterioro político y militar de la situación en el Afganistán. La amenaza de una guerra civil, en gran escala se cierne sobre el horizonte. Nos desalienta el peligro de fragmentación de ese país, sin perspectiva alguna de paz y estabilidad. Tras la toma de Kabul, los informes hablan de un aumento de las hostilidades y de un gran número de bajas. Lo que nos perturba de forma especial es la determinación de las partes de continuar el enfrentamiento militar en lugar de acudir al arreglo negociado. El pueblo del Afganistán lleva soportando más de 20 años de guerra que está dividiendo al país en distintas facciones y llevándolo a luchas y trastornos internos. Este prolongado conflicto ya se ha cobrado un precio inconcebible en vidas humanas y devastación material. No cabe duda de que, dada la crisis actual, el pueblo del Afganistán aspira sólo a la seguridad, el orden y el retorno a la vida normal.

Lo que agrava más la situación es el drástico empeoramiento de las condiciones humanitarias, con un nuevo éxodo de refugiados procedentes sobre todo de la capital que ha quedado destruida en su mayor parte. La guerra ha hecho desaparecer toda perspectiva de restablecer y reconstruir en un futuro próximo la base agrícola, industrial y económica del país. La agricultura está en ruinas y no ha funcionado con normalidad durante años, lo mismo que la industria. Los campos están infestados de minas terrestres, lo que impide el crecimiento de la agricultura y produce un alto número de bajas entre las comunidades. La economía y la infraestructura oficiales del país han desaparecido y la trama económica de la sociedad se ha desintegrado. Este continuo conflicto es también un obstáculo para el desarrollo económico y los intentos de edificar una infraestructura transnacional en la región.

La continuación de la violencia en el Afganistán sólo contribuirá a aumentar el peligro de la inestabilidad regional. A través del gran número de refugiados, el impacto de la guerra ya se ha hecho sentir en los países vecinos. Un Afganistán inestable puede convertirse en un semillero de violencia para toda la región. Por tanto, instamos a todos los países vecinos a que se abstengan de injerirse en los asuntos internos del Afganistán.

La comunidad internacional ha sido testigo de la destrucción de un país; por ello, exhortamos a las partes a que abandonen la lucha y resuelvan sus diferencias por medios pacíficos. Es urgentísimo que las partes interesadas inicien conversaciones de base amplia entre los afganos, a fin de restablecer un gobierno de unidad nacional y lograr una solución política duradera de este conflicto. Abrigamos la esperanza de que se tomarán tales iniciativas para establecer contactos y abrir la vía a las conversaciones. Es obvio que la historia del Afganistán es una prueba de que ninguna de las facciones puede imponer su voluntad sobre las otras por la fuerza de las armas. El Afganistán, cansado de la guerra, necesita urgentemente la reconciliación entre sus dirigentes, en interés de su pueblo, cuya única aspiración es el restablecimiento de la normalidad en el país. Es necesario un cierto grado de confianza mutua y de medidas de fomento de la confianza para lograr la reconciliación nacional.

El Consejo de Seguridad ha venido participando hace tiempo en los esfuerzos concertados por lograr un arreglo negociado del conflicto en el Afganistán. En estos momentos críticos, el papel de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán es indispensable para contribuir activamente al establecimiento de la cesación del fuego y al logro de una solución política. Por tanto, instamos a las partes combatientes a aceptar los esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas. Sería también el momento oportuno para volver a examinar la convocación de una conferencia internacional sobre la situación en el Afganistán bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con la participación de todas las facciones del Afganistán, así como los países vecinos y otros Estados interesados. En este sentido, abrigamos la ferviente esperanza de que el Representante Especial, Sr. Norbert Holl, pueda cumplir el mandato que le confiaron todas las partes. También incumbe a las partes observar el principio fundamental del respeto de la santidad de los recintos de las Naciones Unidas y su personal, sin excepciones. Además, dado los riesgos que plantea la prestación de asistencia, las partes deben cooperar plenamente con las Naciones Unidas, sus órganos conexos y todas las organizaciones humanitarias en sus esfuerzos por aliviar el sufrimiento del pueblo del Afganistán. Asimismo, pedimos a las partes que respeten los derechos humanos de todos los civiles.

El Afganistán se encuentra una vez más en una encrucijada histórica. Si las partes no logran una solución política negociada, estará en peligro la supervivencia del país. En ese sentido, Indonesia quiere reiterar su compromiso con la soberanía, independencia, integridad territorial y unidad nacional del Afganistán. Mi delegación quiere

subrayar la importancia que la comunidad internacional atribuye al restablecimiento de la paz en el Afganistán, pero, en última instancia, la paz dependerá de la voluntad política de los dirigentes afganos de alcanzar un acuerdo y salvar así a sus compatriotas de más años de derramamiento de sangre.

Sr. Dejammet (Francia) (*interpretación del francés*): La delegación francesa aprecia la iniciativa de la Federación de Rusia y de otros países que han querido celebrar un debate público del Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán. El desarrollo reciente de la situación en ese país justifica que el Consejo de Seguridad realice tal debate.

El Consejo ha fijado en numerosas ocasiones, en especial en las declaraciones presidenciales aprobadas el 15 de febrero y el 28 de septiembre últimos, los principios a seguir con el propósito de llegar a una solución pacífica del conflicto. El Consejo ha exigido a las partes afganas que pongan fin a las hostilidades, superen sus diferencias y cooperen con la Misión Especial de las Naciones Unidas. También ha reclamado a todos los Estados que se abstengan de intervenir en los asuntos internos del Afganistán y que, aquellos que pueden hacerlo, adopten medidas capaces de fomentar la paz y la estabilidad en ese país. El Consejo ha reafirmado su compromiso con la plena soberanía, independencia, integridad territorial y unidad nacional del Afganistán.

La situación que vive hoy el Afganistán demuestra que los llamamientos formulados por el Consejo no han sido escuchados. Hoy, como en el pasado, la guerra afecta a ese país, una guerra de desgaste en la cual se suceden las ofensivas y las contraofensivas. Esa guerra pone en peligro la paz y la estabilidad de toda la región, cuyos países han sido precisamente los que tomaron esta iniciativa.

Francia no tiene el propósito de tomar partido por ninguna de las fuerzas involucradas en ese conflicto. Exhorta a la cesación del fuego y al diálogo en la perspectiva de una reconciliación nacional. Aspira, como ya muchos lo expresaron aquí, a que se forme un gobierno de unión nacional. El juego sucesivo de las alianzas y las contraalianzas en el Afganistán, que alguien describió hace unos minutos como un caleidoscopio, confirma que ese conflicto no puede resolverse por la vía de las armas sino solamente por medio de una solución política basada sobre un entendimiento equitativo y respetuoso de los intereses de todos. Esto implica que se ponga fin a todas las injerencias.

La relación de Francia con el Afganistán es antigua, profunda y rica, especialmente en lo que se refiere a los aspectos culturales. Por eso, mi país desea fervientemente contribuir a la realización del objetivo de la reconciliación y a la solución política de ese conflicto. Respetamos la energía y el valor del pueblo afgano. Mi país brinda su apoyo al Representante Especial del Secretario General en sus empeños por ayudar al establecimiento de la cesación del fuego y la iniciación de negociaciones entre las partes afganas. En este sentido, me sumo al homenaje que se ha rendido a los esfuerzos ya realizados por las Naciones Unidas al respecto.

La continuación del conflicto en el Afganistán crea un terreno propicio para las actividades terroristas. Para la comunidad internacional, es una razón adicional para que se intensifiquen los intentos destinados a solucionar esta cuestión.

Francia, por último, expresa su preocupación en cuanto al respeto de los derechos humanos en el Afganistán, en especial, como ya lo han mencionado otros oradores esta mañana, en lo que se refiere al tratamiento otorgado a las mujeres, tanto en materia de educación como en lo que concierne a la posibilidad de ejercer una actividad profesional.

La población afgana sigue siendo la primera víctima de los combates. Francia, que figura entre los principales proveedores de asistencia humanitaria al Afganistán, tiene el propósito de proseguir su ayuda en esta materia. Con este fin, mantenemos un contacto permanente con las organizaciones no gubernamentales francesas que actúan sobre el terreno con valor, como lo hicieron en las peores horas de la historia del Afganistán. El papel de estas organizaciones es de suma importancia. Por eso, la delegación de Francia desea que las actividades de las organizaciones no gubernamentales, que llevan a cabo una función humanitaria indispensable hoy, como siempre, en el Afganistán, puedan realizarse libremente y sin obstáculos.

Sr. Legwaila (Botswana) (*interpretación del inglés*): La tragedia humana que acosa al pueblo del Afganistán desde fines del decenio de 1970 continúa sin cesar. El conflicto en ese país devastado por la guerra no se encuentra más cerca de una solución de lo que estaba hace 17 años. Es cierto que la índole de la guerra se ha modificado a lo largo de los años, pero las muertes, los sufrimientos inenarrables y los trastornos generales siguen siendo los mismos. Las partes en el conflicto afgano están buscando una solución militar para la guerra civil, del mismo modo que lo hicieron durante la ocupación extranjera.

Lamentablemente, el principal perdedor en este conflicto fratricida es el pueblo del Afganistán. Millones de personas han sido obligadas a vivir como refugiados en su propio país. Decenas de miles más han tenido que abandonar el país para buscar refugio en los países vecinos. Ya sea como personas desplazadas o como refugiados, llevan una vida que no es más que una mera existencia. Han visto cómo a diario su país se convertía en ruinas y se reducían a escombros sus escuelas, hospitales, oficinas del Gobierno y otros bienes de propiedad nacional. El sueño de un futuro en un país pacífico se ha convertido en una pesadilla interminable debido a tantos años de guerra.

Para los afganos, la guerra y sus siempre cambiantes líneas de batalla provocan infortunios constantes, en la medida en que un círculo de miseria sucede a otro. La reciente ocupación de Kabul por una de las facciones puede haber sido una bendición para algunos, pero por cierto fue un severo golpe para muchos otros que vieron limitadas sus libertades civiles. También ha habido una enorme cantidad de ejecuciones y detenciones arbitrarias.

Estamos profundamente preocupados por los aspectos humanitarios del conflicto en el Afganistán. La lucha ha afectado al personal de organizaciones humanitarias, gran parte del cual se vio obligado a abandonar el país. En algunos casos, se ha impedido que llegaran los alimentos a las víctimas del conflicto. En otros, la asistencia humanitaria ha sido saqueada. Si esta situación no es controlada, puede tener un efecto desastroso sobre la situación humanitaria del pueblo del Afganistán, en especial en los próximos meses de invierno.

La solución de la crisis en el Afganistán ha de depender, en última instancia, de la voluntad de las partes en el conflicto de alcanzar un arreglo político negociado de manera pacífica. La comunidad internacional sólo puede alentarlas en ese sentido, pero no puede imponerles su voluntad. No han escuchado los llamamientos del Consejo de Seguridad en años anteriores. Lo han hecho a pesar de que eso entrañaba un gran peligro para su país y su pueblo. Las Naciones Unidas han demostrado su disposición para ayudar al pueblo del Afganistán, pero las partes deben comprender que la Organización sólo puede brindarles asistencia si ellas están dispuestas a ayudarse a sí mismas.

En la declaración presidencial que figura en el documento S/PRST/1996/40, emitida el 30 de septiembre de 1996, el Consejo de Seguridad reafirmó su apoyo a la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán.

Sin embargo, la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán sólo pueden garantizarlas las partes afganas. Deben renunciar a la violencia e iniciar negociaciones sinceras y significativas. Hasta la fecha no han conseguido sus objetivos, sean cuales fueran, a través de la guerra y no es probable que lo consigan en el futuro. Ha llegado el momento de que se comprometan con la reconciliación nacional. Ello puede lograrse mediante un proceso de negociaciones generales en las que ninguna de las partes quede excluida.

La tragedia humana del Afganistán no terminará hasta que sus vecinos puedan ponerse de acuerdo sobre la forma de ayudar a ese país asolado por la guerra a que alcance la paz. Es conocido el hecho de que la injerencia extranjera ha impedido la búsqueda de una solución pacífica en el Afganistán. Es especialmente lamentable que la corriente de armas y municiones a través de las fronteras continúe con impunidad. Los países de Asia central deben unirse en la búsqueda de la paz y no atizar el fuego de la guerra en el Afganistán. Deben apoyar los esfuerzos valiosos que realiza la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán por hallar un arreglo duradero, en lugar de menoscabarlos.

La situación en el Afganistán, sin duda, plantea una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, compartimos las preocupaciones de Kazakstán, Kirguistán, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbekistán, que han solicitado la celebración de este debate, que es sumamente oportuno. La guerra en el Afganistán fácilmente podría propagarse a los países vecinos e invadir toda la región de Asia central.

No cabe duda de que la situación es sumamente compleja. Pero la única opción que tenemos es la de seguir ayudando a las partes en el Afganistán a superar sus divergencias. La participación activa de la comunidad internacional es indispensable para la búsqueda de una solución pacífica a esta tragedia humana que es el Afganistán.

Sr. Park (República de Corea) (*interpretación del inglés*): Nos preocupa profundamente que a fines de septiembre de 1996 se haya reanudado esta lucha en gran escala en el Afganistán. Los acontecimientos recientes en el Afganistán han exacerbado el sufrimiento en masa de la población civil y están poniendo en peligro los esfuerzos que se llevan a cabo por prestar asistencia humanitaria a quienes la necesitan desesperadamente. Lo que es más alarmante, prefiguran un revés importante para las

actividades internacionales tendientes a lograr la paz y la estabilidad en ese país asolado por la guerra.

Este flagelo de casi 20 años de guerra se ha cobrado un precio inimaginable en el país y en su pueblo. La situación angustiosa en que se encuentra el Afganistán —que se caracteriza por la pérdida en masa de vidas humanas, el sufrimiento agravado de los grupos más vulnerables, la destrucción de la propiedad y el grave perjuicio a la infraestructura económica y social—, también plantean una amenaza a la seguridad y la estabilidad de otros países de la región. Creemos que ahora, más que nunca, la comunidad internacional debe renovar su empeño por lograr una solución pacífica al conflicto afgano.

Ello es tanto más importante en momentos en que los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas a través de su Misión Especial corren el riesgo de ser sofocados antes de que se haya tomado una iniciativa importante para conseguir que las partes afganas se reúnan en la mesa de negociaciones. Ante este aumento de la violencia, es imperativo que las partes en el Afganistán pongan fin de inmediato a todas las hostilidades, para que el proceso político que permita crear un gobierno de base amplia, aceptable para el pueblo afgano, pueda iniciarse sin demoras.

Las medidas necesarias para encontrar una solución pacífica de la situación en el Afganistán ya se han estipulado en la resolución 50/88 de la Asamblea General. Son las medidas que las partes en el Afganistán ya habían acordado y que el Consejo de Seguridad ya había encomiado en la declaración presidencial de 30 de noviembre de 1994. Creemos que la tarea más importante que le corresponde cumplir a la comunidad internacional en esta coyuntura decisiva es la de reafirmar la continuación de la pertinencia y la viabilidad de dichas medidas y alentar a las partes afganas a que avancen hacia su cumplimiento.

En este sentido, es apremiante que la comunidad internacional tome una acción más decidida. Ante todo, la corriente de armas a las partes afganas desde el exterior debe terminar para que pueda ponerse fin al aumento de la actividad militar en el Afganistán. Este es un requisito previo elemental para estabilizar la situación no sólo en el Afganistán sino también en la región. Como corolario, los Estados, especialmente los Estados vecinos, deben abstenerse estrictamente de interferir en los asuntos internos del Afganistán y deben utilizar su influencia en las partes afganas solamente de manera imparcial para ayudar a que el pueblo afgano determine su propio destino por medios pacíficos. Exhortamos una vez más a todos los Estados, especialmente a los Estados vecinos del Afganistán, a que examinen inmediatamente sus políticas para con el Afganistán de manera que en éstas se tenga en cuenta plenamente la necesidad urgente de una cesación incondicional del fuego y comience un proceso político real en ese país sin condiciones previas.

Creemos que el Consejo debe reafirmar los principios de la reconciliación nacional, la democracia, la protección de los derechos humanos, la unidad nacional y la integridad territorial en el Afganistán. Estos principios deben guiar a todas las partes afganas, así como a todos los Estados, en todos los esfuerzos que puedan hacer por resolver el conflicto en el Afganistán. Mientras tanto, el sufrimiento del pueblo afgano debe aliviarse haciendo que todas las partes afganas respeten estrictamente el derecho internacional humanitario en todos sus aspectos y que los que lo violen asuman la responsabilidad personalmente. Por último, pero no por ello menos importante, la comunidad internacional tiene que asegurarse de que la participación de las partes afganas en el tráfico de drogas que se sabe por varias fuentes, no debe tolerarse.

Para concluir, debemos recalcar que la responsabilidad primordial de encontrar una solución pacífica a la situación actual recae en las propias partes afganas. Al respecto, no podemos dejar de manifestar nuestra preocupación profunda ante la falta de progreso en lo que se refiere al logro de un acuerdo sobre una cesación del fuego inmediata y duradera y el establecimiento de un mecanismo aceptable en el que estén representados todos los estratos de la sociedad, incluidas todas las religiones y todas las etnias. Una vez más, exhortamos a todas las partes a que renuncien al uso de la fuerza y resuelvan sus divergencias por medios pacíficos, en la mesa de negociaciones en lugar de en el campo de batalla.

Finalmente, elogiamos y apoyamos los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán por que se restaure la paz, la vida normal, la reconciliación nacional en este país asolado por la guerra. Mi delegación está dispuesta a hacer la contribución que le corresponde como miembro responsable de la comunidad internacional para conseguir una solución pacífica y política a la situación en el Afganistán.

Sr. Elaraby (Egipto) (*interpretación del árabe*): Hoy estamos debatiendo acerca de un problema persistente y muy complejo, una situación cuya continuación amenaza directamente la paz y la seguridad internacionales. El Afganistán es víctima de una guerra civil destructiva y de

la intervención de Potencias extranjeras en apoyo de una u otra facción en el Afganistán, que están proporcionando suministros militares y de otra índole.

Los efectos de la crisis que afecta al Afganistán y de la intervención extranjera en ese país no se limitan al ámbito local. Han rebasado las fronteras del Afganistán y han convertido a ese país en un bastión para el entrenamiento y la exportación de terroristas. Esto pone en peligro las relaciones del Afganistán con muchos países de la región y ha exacerbado en forma indebida la situación interna. En ese sentido, recordamos que Egipto ha sufrido como consecuencia de actividades terroristas perpetradas por personas de diferentes nacionalidades que habían recibido entrenamiento en el Afganistán, la más reciente de las cuales ha sido el atentado con bombas contra la Embajada de Egipto en el Pakistán, hecho ocurrido en noviembre del año pasado.

Un análisis sensato de la situación imperante en el Afganistán confirmaría que el problema básico no consiste en una cuestión de facciones o etnias. Se trata de la ambición de poder de diversos grupos, que cuentan con el apoyo que les brindan desde el exterior quienes tratan de concretar objetivos financieros y militares completamente ajenos a los intereses del pueblo afgano.

Sólo el pueblo del Afganistán puede lograr la reconciliación nacional entre sus facciones. Es perfectamente capaz de establecer un gobierno que goce de pleno apoyo popular en condiciones de paz y estabilidad.

Tras la firma del acuerdo de Ginebra, que tuvo lugar en 1988, se suponía que las partes extranjeras dejarían de brindar asistencia militar a las diferentes facciones afganas y que las Naciones Unidas centrarían sus esfuerzos en la tarea de solucionar las causas profundas de la guerra civil y promover la reconciliación nacional. Desafortunadamente, no obstante, pese a los muchos esfuerzos realizados, a los debates que se han llevado y continúan llevándose a cabo en la Asamblea General, y a las numerosas resoluciones aprobadas con respecto a esta cuestión, prosigue la asistencia militar y financiera a las facciones en conflicto del Afganistán y la situación continúa deteriorándose.

Los acontecimientos recientes conllevan también la amenaza de una intensificación del enfrentamiento militar, lo cual ocasionaría un aumento del número de víctimas. En este contexto, pongo de relieve que Egipto rechaza totalmente cualquier intento de socavar la soberanía, la unidad, la integridad territorial y la independencia política del Afganistán. Asimismo, afirmo que los acontecimientos recientes requieren que el Consejo de Seguridad inicie de inmediato un proceso de reconciliación nacional a través de la celebración de reuniones directas entre las diversas partes afganas, reuniones que deberán ser organizadas por el Secretario General y por el Jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, Sr. Holl, quien ha realizado y continúa realizando esfuerzos para poner coto al deterioro de la situación. Deseo mencionar también la importancia de la idea de convocar una conferencia internacional con el fin de aumentar las posibilidades de lograr un arreglo pacífico.

Los esfuerzos políticos deben ir acompañados de una cesación del fuego y de una cesación del suministro de armamentos a las facciones en conflicto. Hay muchos precedentes al respecto en la labor del Consejo, ocurridos en circunstancias similares. Abrigamos la esperanza de que el Consejo adopte una posición que permita la adopción de medidas adecuadas en un futuro próximo con el fin de llegar al resultado deseado.

Al mismo tiempo que elaboramos las medidas que deben adoptar en el Afganistán las Naciones Unidas —y, en particular, el Secretario General y el Jefe de la Misión Especial, a quien rindo homenaje por su importante papel—, Egipto considera que es muy importante examinar el papel de los amigos del Secretario General sobre el Afganistán, que se ha reducido como consecuencia de que sus integrantes se han sentido decepcionados y pesimistas con respecto a la posibilidad de que las Naciones Unidas desempeñen un papel eficaz en la solución del problema. Creo que debemos considerar la posibilidad de reformar dicho grupo a fin de que sea compatible con el importante papel que puede desempeñar en estas circunstancias.

Para finalizar, deseo reafirmar la importancia de la reconciliación nacional en el Afganistán, de la formación de un gobierno nacional de coalición y de la celebración de elecciones nacionales con el fin de preservar la soberanía y unidad nacional del Afganistán bajo una presidencia unificada que goce del pleno apoyo del pueblo afgano.

Sr. Ferrarin (Italia) (*interpretación del inglés*): Ante todo, deseo asociarme plenamente con la declaración que ha de formular Irlanda en su condición de Presidente de la Unión Europea.

La comunidad internacional está profundamente perturbada y consternada por el trágico conflicto que está desgarrando al Afganistán, un país rico en historia, cultura y tradición; un país que durante siglos fue un cruce de caminos de diferentes civilizaciones y que desde hace

demasiado tiempo es teatro de un conflicto aparentemente interminable que ha sembrado la devastación y ha ocasionado innumerables víctimas.

La toma de Kabul a manos del Taliban constituye el paso más reciente en un conflicto cada vez más intenso que las Naciones Unidas han venido siguiendo con preocupación desde hace meses por dos motivos fundamentales: la situación humanitaria del pueblo afgano y el peligro de que la diseminación de la guerra —porque estamos hablando de una guerra civil que ha dividido al país en dos campos enfrentados— ocasione una reacción en cadena y ponga en peligro la paz y la estabilidad en el Asia central.

No resultó difícil prever que los acontecimientos que tuvieron lugar a finales de septiembre en Kabul tendrían importantes repercusiones en la población civil de la capital y de otras ciudades. El Consejo de Seguridad fue claro con respecto a esos acontecimientos, y reafirmó los principios de soberanía, independencia, integridad territorial y unidad nacional del Afganistán. El carácter profundamente arraigado del conflicto, el creciente encarnizamiento de los enfrentamientos y la ampliación del campo de batalla en razón de que los jefes de todas las facciones se incorporaron al conflicto hacen que esas predicciones resulten más realistas e inquietantes.

Se debe poner fin de inmediato a las hostilidades y se deben reiniciar prontamente las negociaciones políticas. Al respecto, confiamos en la labor del Representante Especial del Secretario General, Sr. Holl. No obstante, la responsabilidad directa en lo que concierne a una reanudación constructiva de las negociaciones incumbe a las partes propiamente dichas. Dadas las condiciones que afectan al país, no hay espacio para la intransigencia en las negociaciones. Un diálogo constructivo debe incluir a todas las partes sobre la base del respeto de una tregua eficaz y de la renuncia al uso de la fuerza. Tampoco hay lugar para las posiciones extremistas en lo que concierne a los derechos humanos, el trato que recibe la población y, en particular, la condición de la mujer.

Mi delegación desea reiterar firmemente que cualquiera sea la parte que ocupe el poder, el Afganistán debe respetar escrupulosamente los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y las garantías estipuladas en diversos tratados internacionales en lo que concierne al ámbito de los derechos humanos.

Deseo recordar que el Afganistán, como uno de los primeros países en firmar esos tratados, también está obligado por la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Estamos indignados por el tratamiento dado a las mujeres y las niñas en el Afganistán, que contraviene, no sólo los derechos humanos básicos, sino los intereses del propio Afganistán. De hecho, la participación de la mujer en la vida económica del país, la escolarización de las niñas y el respeto por las personas son requisitos previos para el desarrollo económico, al igual que el establecimiento de instituciones democráticas. Es esencial para el futuro del país que esta situación se corrija inmediatamente.

Lo que ha sucedido en las últimas semanas en Kabul y otras ciudades afganas socava gravemente la trama social del país y las futuras perspectivas de su desarrollo económico. Por consiguiente, también compromete la capacidad de la comunidad internacional de garantizar el apoyo y los recursos financieros que tanto se precisan.

Mi delegación comparte plenamente las posiciones expresadas en los últimos días por figuras muy prominentes que han manifestado la profunda preocupación de la comunidad internacional. Deseo recordar las declaraciones del Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Ayala Lasso, y de la Comisionada de la Oficina de Asuntos Humanitarios de la Comunidad Europea, Sra. Emma Bonino. Nos unimos a sus llamamientos hacia la tolerancia y la responsabilidad y tomamos nota de su énfasis en la necesidad de restaurar los cimientos de una coexistencia pacífica y solventar las diferencias por medios pacíficos.

Esperamos ardientemente que la sesión que hoy celebra el Consejo de Seguridad envíe una señal clara de que el uso de la fuerza es inaceptable para arreglar controversias entre los Estados o dentro de ellos y de que la violencia y las violaciones de los derechos humanos son intolerables en la comunidad internacional al aproximarse al umbral del año 2000.

Sr. Larraín (Chile): Hace tan sólo seis meses, en el mes de abril pasado, el Consejo de Seguridad celebró una sesión oficial que contó con la participación de numerosas delegaciones con el objeto de sostener un debate de orientación en relación con la grave crisis por la que atraviesa el Afganistán.

En esa ocasión quedó expresada la seria preocupación de la comunidad internacional por la continuación del conflicto afgano, como asimismo quedó de manifiesto el vivo deseo de dar un nuevo impulso a las negociaciones y ayudar a las facciones a superar sus diferencias

internas para que inicien cuanto antes el camino de la reconstrucción.

Junto a lo anterior, el Secretario General tomó importantes medidas para reforzar y racionalizar la presencia política de las Naciones Unidas en el Afganistán. El nuevo Jefe de la Misión Especial, Sr. Norbert Holl —a quien mi delegación expresa su reconocimiento y reitera hoy su decidido respaldo— ha desplegado enormes esfuerzos en estos meses para conseguir el cese de hostilidades y la transferencia negociada del poder en Kabul mediante el establecimiento de un consejo de gobierno plenamente representativo y de base amplia.

Mi delegación cree firmemente que las partes interesadas no pueden seguir indefinidamente desconociendo el llamado de la comunidad internacional a que cese el conflicto armado, depongan sus diferencias y se comprometan en un proceso amplio de negociación política.

Las disposiciones adoptadas por la Asamblea General en febrero pasado, a juicio de mi delegación, permitirían iniciar sin demora el proceso de reconciliación nacional y de resurgimiento afgano. La creación de un gobierno de transición con amplio respaldo que sea aceptable para todos los afganos es un paso inicial ineludible para crear las bases de la paz y la reconstrucción nacional.

El dinamismo que imponen los acontecimientos de estas últimas semanas debiera servir para marcar definitivamente el inicio de una etapa de reconciliación y entendimiento entre todas las facciones afganas. Los líderes de éstas deberán finalmente reflexionar que la victoria de las armas es engañosa y que ella sólo conduce a la prolongación de la miseria de todo su pueblo, que, ya extenuado por la guerra, desea con ansias la reconciliación y la paz.

Junto con el llamado a los líderes de las facciones a privilegiar la vía de la negociación política por sobre la del enfrentamiento armado, debemos también instar hoy a que se ponga fin sin más dilaciones a la injerencia extranjera en el conflicto afgano. Muchos son los padecimientos que por tal fenómeno ha debido soportar el pueblo del Afganistán. El pleno respeto a la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Afganistán, así como el derecho de su pueblo a determinar su propio destino, no pueden continuar siendo simples declaraciones retóricas. La comunidad internacional, incluidos los Estados vecinos y de la región, debe contribuir a que sea respetado ese principio consagrado en la Carta de las Naciones Unidas.

El tráfico ilícito de armas y el flujo de ellas a las partes en conflicto, cualquiera sean los motivos que lo alientan, significan un apoyo a quienes privilegian la solución militar del conflicto por sobre los acuerdos negociados. Es por ello que creemos oportuno que no sólo se ponga término a dicho fenómeno, sino que las Naciones Unidas propicien un proceso de desarme de todas las facciones, aprovechando las positivas experiencias ganadas en este sentido en otras regiones.

La consideración de un eventual embargo de armas, iniciativa que ya ha sido propuesta al Consejo de Seguridad, es una posibilidad que mi delegación está dispuesta a que sea analizada en profundidad, y asimismo, apoyaría. Así también, y unido al problema del armamentismo, creemos que debemos comenzar a enfrentar con decisión el grave flagelo del tráfico de drogas y estupefacientes, ya que ciertamente constituye una grave amenaza que atenta seriamente contra cualquier intento de reconstrucción económica y social del país.

Hacemos un llamado a la comunidad internacional a que concurra con su ayuda y generosa cooperación en la etapa de reconstrucción que esperamos se inicie muy pronto. Sin embargo, debemos recordar que son los propios afganos los que deberán entregar sus mejores capacidades para restañar las heridas y así reconstruir sus instituciones, el tejido social y la coherencia de un Estado tan desintegrado por largos años de guerra y sufrimientos.

Otro aspecto del conflicto que preocupa en estos días muy seriamente a mi delegación es el que se refiere a las transgresiones del derecho internacional humanitario. Ninguna facción afgana, bajo pretexto de observar tradiciones culturales o religiosas, puede conculcar los derechos humanos de la población ni restringir sus libertades esenciales.

Formulamos pues un llamado a que sean dejadas sin efecto las medidas excesivas contra la población tomadas por los líderes del grupo Taliban, acerca de las cuales los medios de prensa han informado profusamente esta semana. Ellas, siendo particularmente discriminatorias contra las mujeres, no sólo constituyen una seria violación del derecho humanitario internacional, sino que además imponen mayores penurias a las familias afganas y serios retrasos al resurgimiento económico que es tan necesario en la hora presente.

Finalmente, quisiéramos expresar nuestra satisfacción por la participación en este debate de los países vecinos del

Asia central. Creemos que ellos tienen una buena cuota que aportar en la necesaria cooperación regional para ayudar a la recuperación de la paz y la estabilidad del Afganistán.

No podemos permitir que el temor, la inseguridad y la tragedia continúen amenazando la estabilidad de una región estratégica, llamada, en el ocaso de este siglo y en los albores de un nuevo milenio, a compartir un destino mejor.

Sr. Qin Huasun (China) (*interpretación del chino*): Los cambios recientes en la situación política y militar en el Afganistán han causado una gran preocupación a la comunidad internacional, especialmente a los países vecinos del Afganistán, que temen que la escalada del conflicto interno en el Afganistán pueda poner en peligro la seguridad de sus fronteras. Las cartas que tenemos ante nosotros de la Federación de Rusia y la República de Kazakstán, así como las numerosas declaraciones que hemos escuchado hoy, son testimonio de esa preocupación.

Comprendemos esa preocupación y ansiedad. Como país vecino y amigo del Afganistán, China también está preocupada por los cambios y los acontecimientos en la situación afgana. Esperamos sinceramente que el debate abierto que se realiza hoy en el Consejo conduzca a la situación en el Afganistán hacia el arreglo pacífico de los conflictos.

La delegación china opina que ese objetivo sólo se podrá alcanzar sobre la base del logro de una reconciliación nacional auténtica, lo que, a su vez, depende principalmente de las partes en el Afganistán. Se puede decir que la clave para la reconciliación nacional está en sus manos. Por consiguiente, esperamos que las partes puedan solucionar sus divergencias políticas, religiosas y raciales, pongan fin de inmediato a los conflictos armados en pro del interés general del país y de la nación, y establezcan en una fecha temprana, mediante negociaciones pacíficas que se lleven a cabo bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional, un gobierno estable y de base amplia que sea aceptable para todas las partes. Estamos seguros de que el pueblo afgano es plenamente capaz de solucionar sus propios problemas.

Reconocemos los esfuerzos constantes desplegados por las Naciones Unidas y la comunidad internacional para fomentar el arreglo político del conflicto afgano y esperamos que todas las partes sigan desempeñando un papel constructivo para ese fin. Los estragos y los trastornos que han sido resultado de la prolongada guerra en el Afganistán han causado enormes padecimientos al pueblo afgano. También son dañinos para la paz y la estabilidad de los países vecinos y de la región en general. Recién cuando se logre la estabilidad y se alcance la auténtica reconciliación nacional en el Afganistán el pueblo afgano podrá reconstruir su patria y vivir en paz y trabajar con satisfacción. Esperamos sinceramente que la paz y la estabilidad retornen pronto al Afganistán.

El Presidente: Todavía no han hecho uso de la palabra varios oradores inscritos en mi lista. Sin embargo, habida cuenta de lo avanzado de la hora, y con la anuencia de los miembros del Consejo, suspenderé ahora la sesión.

Se suspende la sesión a las 13.15 horas y se reanuda a las 15.20 horas.

Sr. Cabral (Guinea-Bissau) (*interpretación del francés*): Las deliberaciones en el seno del Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán son muy oportunas. De hecho, presenciamos un recrudecimiento de la violencia ya que la guerra causa cada vez más estragos en ese país. La comunidad internacional no puede presenciar en forma impasible el deterioro de la situación así como tampoco puede dejar de considerar las consecuencias peligrosas del conflicto en el Afganistán. Basta con observar el mapa del mundo para convencerse de ello. Queremos expresar nuestro agradecimiento al representante de la Federación de Rusia y a los cuatro miembros de la Comunidad de Estados Independientes por haber solicitado una reunión del Consejo de Seguridad para tratar esta cuestión.

La delegación de Guinea-Bissau expresa su profunda preocupación ante la ampliación e intensificación de la lucha armada que ha causado un gran número de víctimas entre la población civil y una nueva ola de refugiados y personas desplazadas. Asimismo, nos sentimos consternados por las violaciones de los derechos más elementales del ser humano, en particular de las mujeres y las jóvenes contra las que se presentan obstáculos de todo tipo que impiden su pleno desarrollo. Observamos y lamentamos que las consecuencias de la guerra en el Afganistán se extiendan cada vez más hacia los Estados vecinos y, de esa forma, amenacen sus intereses nacionales y su seguridad. Es evidente que el conflicto en el Afganistán tiene efectos desestabilizadores en toda la región. La delegación de Guinea-Bissau desea reiterar su compromiso con la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán.

Exhortamos a todas las partes a poner fin a las hostilidades y a la lucha armada. Los invitamos a cooperar con la Misión Especial de las Naciones Unidas, cuyos esfuerzos incansables celebramos, a fin de lograr un amplio

arreglo político del conflicto que desgarra a ese país y causa tanto sufrimiento al pueblo afgano. El conflicto en el Afganistán no se puede solucionar mediante el uso de las armas. Es preciso promover la reconciliación nacional mediante negociaciones entre todas las partes interesadas y sin ninguna injerencia externa. Es indispensable decretar una cesación del fuego inmediata y crear las condiciones necesarias para la constitución de un gobierno de unión nacional que abarque a todos los componentes de la población afgana. Asimismo, es importante detener las corrientes de armas desde su origen.

Hacemos un llamamiento a las partes beligerantes para que cumplan con sus obligaciones y honren sus compromisos en relación con la seguridad del personal de las Naciones Unidas y de los organismos conexos, en particular la seguridad de las organizaciones humanitarias que se esfuerzan por satisfacer las necesidades urgentes y múltiples del pueblo afgano; un pueblo que desde hace muchos años padece los daños de una guerra causada por rivalidades interminables.

Es preciso reconocer los esfuerzos de carácter humanitario de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales y no gubernamentales en condiciones de seguridad muy precarias para aliviar los sufrimientos de este pueblo. Sin embargo, la eficacia de la asistencia humanitaria sigue viéndose obstaculizada por la falta de una solución política del conflicto y sigue dependiendo de dicha solución.

La situación en el Afganistán exige una acción rápida y concertada de la comunidad internacional. El Consejo de Seguridad debe poder actuar en este sentido teniendo en cuenta todos los aspectos de la situación en el Afganistán y las opiniones de todas las partes interesadas.

Esperamos que el debate de hoy contribuya a que tengamos una comprensión correcta de esta cuestión y de las graves consecuencias de este conflicto para los países de la región y la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Matuszewski (Polonia) (*interpretación del inglés*): Por segunda vez este año los miembros del Consejo de Seguridad han tenido la oportunidad de debatir la situación en el Afganistán y escuchar la opinión de otros países preocupados por este problema especialmente difícil.

Hace seis meses los participantes en el debate abierto del Consejo de Seguridad sobre el Afganistán reiteraron su compromiso con una solución negociada de la crisis afgana. Muchos de ellos subrayaron la importancia de aplicar los principios enunciados en la resolución 50/88 B de la Asamblea General. En especial, reiteraron su apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas para establecer un consejo de autoridades auténticamente representativo y de base amplia, como el mecanismo más apropiado para la reconciliación nacional en el Afganistán. Estaban de acuerdo en que las tareas encargadas a ese órgano incluían, entre otras, las tareas de negociar y supervisar una cesación del fuego inmediata y duradera; crear y controlar una fuerza de seguridad nacional a fin de garantizar, de diversas formas, la seguridad en todo el país; y formar un gobierno de transición aceptable. Evidentemente, para el logro de esos objetivos, era necesaria la voluntad política de paz de las partes beligerantes afganas.

Lamentablemente, en los últimos seis meses las facciones beligerantes en el Afganistán no han renunciado a la idea de una solución militar del conflicto. Por el contrario, no ha terminado su prolongada lucha armada ni se ha avanzado hacia una solución pacífica general. La situación se ha venido agravando constantemente y las perspectivas de estabilidad se desvanecen gradualmente.

La falta de normalización en el Afganistán lleva a la exacerbación de las tensiones, que persisten en todo su territorio. Los acontecimientos de las últimas semanas en el Afganistán han producido serias preocupaciones a la comunidad internacional. El enfrentamiento militar, como lo demuestra claramente su reciente intensificación, no conduce a nada.

Todas las partes beligerantes y todas las fuerzas políticas en el Afganistán deben comprender que no es posible gobernar un país sin iniciar un diálogo político serio dirigido a la reconciliación nacional. Si las partes siguen optando por las opciones militares, sólo conseguirán perpetuar la terrible situación actual y finalmente pondrán en peligro la soberanía, la integridad territorial y la unidad del Afganistán, con las consiguientes consecuencias para toda la región.

Los acontecimientos recientes en el Afganistán señalaron de nuevo a la atención de la comunidad internacional las otras graves consecuencias del conflicto, es decir, la situación humanitaria de la población y el problema de los derechos humanos. Según las organizaciones internacionales de asistencia, la toma de Kabul ocasionó el éxodo de nada menos que 250.000 residentes que huyeron a las zonas septentrionales del país y al vecino Pakistán. A nuestro juicio, el impacto negativo de esos fenómenos en el futuro del Afganistán difícilmente se puede sobreestimar. Cabe señalar también que acontecimientos de este tipo

constituyen en sí mismos un factor de desestabilización en la situación general en el Afganistán.

Lo mismo se puede decir también acerca del dramático deterioro de la situación social y económica de la mujer en el Afganistán, que va en contra de las disposiciones de los tratados internacionales pertinentes. Instamos a las partes interesadas en el Afganistán a que respeten los derechos humanos de su pueblo. También exhortamos a la tolerancia y a la moderación en el ejercicio del control en todas sus dimensiones en las diversas partes del territorio del Afganistán.

La delegación polaca está gravemente preocupada por los recientes acontecimientos en el Afganistán y la perspectiva de una continuación de las hostilidades militares. En este momento crítico, queremos reafirmar nuestra bien conocida posición respecto a la soberanía y la integridad territorial del Afganistán, así como al derecho del pueblo afgano a determinar su propio destino. Por ello, pedimos una vez más a todos los Estados que puedan hacerlo que asistan al pueblo del Afganistán en la búsqueda de un futuro pacífico para su país. En este sentido, queremos señalar la importancia crítica de que todos los interesados ejerzan la mayor moderación con respecto al suministro a las partes de armas y otro material bélico.

Al igual que hace seis meses, la delegación polaca sigue creyendo que la única base real para un arreglo pacífico del conflicto radica en la genuina reconciliación nacional y el respeto de los intereses de todos los grupos étnicos y religiosos en el Afganistán, así como de la tradición centenaria del Afganistán como Estado. Las facciones beligerantes en el Afganistán deben aceptar el hecho de que su país es patrimonio común de todos los afganos y que el desarrollo y la reconstrucción del Afganistán sólo se lograrán mediante la participación de todos los grupos étnicos y culturales en los asuntos del país.

Mi delegación sigue opinando que las Naciones Unidas tienen un papel importante que desempeñar en el logro del fin de la guerra civil en el Afganistán y del arreglo pacífico del conflicto afgano. Apoyamos los esfuerzos diplomáticos del Sr. Norbert Holl, Jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, por mediar entre las partes combatientes y llevarlas a la mesa de negociación. Habida cuenta de la gravedad de la situación, declaramos nuestra disposición a examinar los medios con los que el Consejo de Seguridad podría responder a los retos planteados por la actual situación en el Afganistán.

Estos eran los comentarios de mi delegación, además de la declaración que habrá de pronunciar la Presidencia de la Unión Europea, que hablará también en nombre de Polonia.

Sra. Albright (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Miembros del Consejo y otras personas que comparten nuestra preocupación por la situación en el Afganistán: La situación política y militar en el Afganistán se ha modificado dramáticamente con los acontecimientos de las últimas semanas. El futuro inmediato es incierto. Los combates continúan y es posible que la propia Kabul pueda ser tomada una vez más. El resultado sería más bajas, más refugiados y todavía más incertidumbre.

La posición de los Estados Unidos respecto a estos disturbios no ha cambiado. Pedimos a todas las partes que dejen de luchar e inicien negociaciones encaminadas a una solución política. No puede haber solución militar duradera a este conflicto. No puede haber paz duradera en el Afganistán mientras no se forme un gobierno de base amplia que represente a todos los diversos pueblos del Afganistán y respete sus derechos.

En este sentido, quiero expresar nuestro constante apoyo a los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán encabezada por el Sr. Norbert Holl y su grupo de asesores políticos. Hasta ahora las partes no han cooperado activa o plenamente con la Misión Especial en la búsqueda de la paz. Sin embargo, la Misión sigue dispuesta y decidida a ayudar a las partes afganas. La Misión está en contacto con todos los grupos y está en una situación óptima para ser un conciliador imparcial entre ellos.

Los Estados Unidos reiteran su preocupación por los peligros de la injerencia exterior en los asuntos internos del Afganistán e instan a todas las partes externas a que no intervengan. Exhortamos a las Potencias regionales y a todos los vecinos del Afganistán a que trabajen juntos con las Naciones Unidas para alentar a las partes afganas a buscar la paz. La reciente cumbre de Almaty puso de relieve las preocupaciones de los Estados vecinos por la estabilidad regional y subrayó la urgencia de una solución política en el Afganistán. En particular, este órgano y la Asamblea General han advertido reiteradamente que no se suministren armas o pertrechos a los beligerantes. Seguimos apoyando el embargo de armas; creemos que el suministro de armas a las partes beligerantes sólo consigue perpetuar los combates y hacer más difícil que se sienten a la mesa de negociaciones.

Mi Gobierno insta a la comunidad internacional a que continúe trabajando de consuno, junto con las partes, para establecer un proceso que una el Afganistán y le lleve a un futuro caracterizado por la estabilidad, la recuperación económica y la ley. Ese futuro contribuiría a la estabilidad en el resto de la región, reduciría los flujos ilegales de armas y estupefacientes y daría como resultado el cierre de los campamentos de entrenamiento militar que han dado apoyo a actividades terroristas en la región y fuera de ella.

Para lograr este resultado, mi Gobierno no apoya o favorece en particular a ninguna parte, facción, movimiento o individuo en este conflicto. No estamos interesados en personalidades, sino en resultados. En consecuencia, hemos mantenido contactos con todos los grupos principales a lo largo de los años y seguiremos haciéndolo.

Deseo recalcar que los Estados Unidos siguen preocupados porque todas las partes en el Afganistán respeten las normas internacionales sobre derechos humanos. Todos los Miembros de las Naciones Unidas están obligados a sostener las disposiciones de la Carta, que afirman el principio de la igualdad de derechos para hombres y mujeres. Hoy, en partes del Afganistán ese principio se desconoce.

En nombre de la estabilidad, se dictan decretos que fundamentalmente privan a la mujer de todos sus derechos, excepto el derecho a permanecer callada, a quedarse dentro de su hogar, a no tener acceso a la educación y a ser invisible. Si las informaciones que recibimos son exactas, a las mujeres y a las niñas se les niega la posibilidad de trabajar, de concurrir a la escuela y de participar libremente en la vida cotidiana de sus comunidades. Incluso las menores violaciones pueden conducir a tremendos castigos. No puede defenderse ni justificarse este enfoque sobre los derechos de la mujer. Es medieval.

Si se lo sigue aplicando, ensombrecerá las perspectivas de progreso económico y social en el Afganistán y hará sumamente difícil, o imposible, que la comunidad internacional proporcione la asistencia humanitaria que tanto se necesita y encontrará la firme oposición de este Consejo, de las Naciones Unidas y de todos los pueblos civilizados.

A pesar de las difíciles circunstancias actuales, mi Gobierno espera que los organismos internacionales de socorro hagan todo lo que esté a su alcance, en forma coherente con el requisito de adhesión a las normas internacionales sobre derechos humanos, para mantener la corriente de asistencia humanitaria y de socorro a aquellos que en el Afganistán la necesitan con desesperación. Instamos a quienes tienen autoridad para hacerlo a que cooperen con estos organismos de ayuda y no obstaculicen el suministro de asistencia.

Los años de amarga lucha han dividido profundamente al pueblo afgano. Como consecuencia de ello, no será fácil ni podrá terminarse pronto el proceso de formación de un verdadero gobierno nacional. No obstante, seguimos teniendo la esperanza de que cada facción comprenda que el Afganistán será más fuerte, más próspero, más independiente y más perdurable si las partes que ahora se encuentran en lucha se unen, suman sus energías y recursos y comienzan a reconstruir el país, en lugar de seguir desgarrándolo de manera insensata e inconducente.

Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento a los dirigentes de cada una de las partes para que dejen de perseguir la quimera de una victoria militar y vuelquen sus esfuerzos hacia la verdadera recompensa de una solución política que perdure. Los instamos a que detengan la lucha, reanuden las conversaciones, respeten las normas internacionales sobre derechos humanos y actúen de conformidad con los mejores intereses de todo el pueblo del Afganistán.

El Presidente: Haré ahora una declaración en mi calidad de representante de Honduras.

Honduras observa con suma preocupación los acontecimientos en el Afganistán, país que sufre una interminable guerra civil que continúa minando su economía y afectando la seguridad y el bienestar de su población. Las perspectivas de paz y estabilidad en el Afganistán parecen alejarse a medida que el movimiento Taliban y las fuerzas del anterior Gobierno continúan recurriendo a la solución militar para el logro de sus objetivos.

Mi delegación recuerda a las partes afganas que el recurso a la fuerza no es una opción viable para encontrar una solución al conflicto afgano. Las partes deberían recurrir a la vía pacífica iniciando cuanto antes el diálogo que les permita alcanzar un arreglo político amplio que restablezca la paz y les conduzca a la reconciliación nacional. Consideramos que la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán desempeña un papel primordial en la promoción de una solución pacífica del conflicto y por ello nos permitimos instar a las partes a colaborar con la Misión en el logro de ese objetivo.

Por otra parte, preocupa a mi delegación que los últimos acontecimientos políticos puedan agravar aún más la situación de los derechos humanos en el Afganistán. Hacemos un llamado a las partes afganas para que respeten

los derechos esenciales de la población civil y observen estrictamente el derecho internacional humanitario.

En la presente situación de guerra civil e inestabilidad política que padece el Afganistán, el sentimiento de inseguridad que prevalece en todo el país es avivado por el constante flujo de armas y municiones que proceden de otros países y están destinadas a las facciones afganas. Recordamos a todos los Estados la necesidad de cumplir las resoluciones pertinentes relacionadas con el tráfico ilícito de armas.

Finalmente, mi delegación desea reiterar su llamado a las partes afganas para que en aras de la paz y de la reconciliación nacional depongan la lucha armada, establezcan un cese al fuego e inicien un diálogo constructivo hacia la paz, en colaboración con las Naciones Unidas.

Vuelvo a asumir mis funciones como Presidente del Consejo.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Islámica del Irán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kharrazi (República Islámica del Irán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame comenzar expresándole mis felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También quiero rendir homenaje al representante de Guinea-Bissau por la forma en que condujo las labores del Consejo durante el mes anterior.

Celebramos la iniciativa del Consejo de Seguridad de considerar la situación en el Afganistán, de acuerdo con la declaración de Almaty. Los problemas de ese país, los sufrimientos inenarrables y la miseria de su pueblo, así como la inestabilidad que han causado en la región, sólo han recibido una escasa atención internacional en los últimos cinco años. La comunidad internacional y especialmente aquellos que tienen un mayor grado de influencia durante mucho tiempo permanecieron indiferentes ante la violencia, el derramamiento de sangre y el colapso de la doctrina de la seguridad colectiva en el Afganistán.

Luego de la retirada de las fuerzas extranjeras del Afganistán, el pueblo de ese país se vio lamentablemente atrapado en un círculo vicioso de violencia y fratricidio, que agravó la terrible situación del pueblo afgano y la destrucción de las infraestructuras del país.

Como país vecino vinculado con el Afganistán por tantos elementos que van más allá de las fronteras comunes, desde el principio la República Islámica del Irán ha adoptado una política de doble moral con respecto a la situación en el Afganistán. Hemos prestado asistencia humanitaria al pueblo del Afganistán acogiendo a millones de sus refugiados y enviado productos a ese país para satisfacer las necesidades básicas del pueblo afgano. Al mismo tiempo, no hemos escatimado esfuerzos para alentar a las facciones en lucha en el Afganistán a que resolvieran sus diferencias por el diálogo y los medios pacíficos.

Funcionarios de alto rango del Gobierno de la República Islámica del Irán han pasado semanas y meses en diferentes partes del Afganistán para facilitar ese diálogo entre las diferentes facciones. El conflicto fratricida entre las facciones afganas, todas las cuales son islámicas, fue tan aterrador para la República Islámica del Irán que nuestros dirigentes consideraron que era una obligación intervenir, más allá de los contactos del Gobierno, y exhortar en nombre del islam a todos los dirigentes afganos a que pusieran fin a la violencia y el derramamiento de sangre.

En agosto de 1995, el enviado personal del líder de la República Islámica del Irán se reunió con los dirigentes de las facciones afganas y les transmitió el mensaje personal del Ayatolá Khamenei de que, a su juicio, la violencia, el derramamiento de sangre y el fratricidio no se justifican desde el punto de vista del islam, por lo que los dirigentes afganos tienen la obligación islámica de prohibirlas.

A pesar de los acontecimientos recientes y el aumento de la violencia que ha tenido lugar en el Afganistán, nuestra política básica con respecto a ese país no ha cambiado. Seguimos pensando que este conflicto lamentable en el Afganistán no tiene solución militar. Todas las partes afganas y los interesados en la situación imperante en el Afganistán deben saber que la paz y la estabilidad no podrán restaurarse en ese país por medio de la guerra. En nuestra opinión, no hay nada que justifique la violencia y el derramamiento de sangre en el Afganistán y ninguna facción ni Estado puede apoyar la violencia que está teniendo lugar en nombre del islam. Ya existe una tendencia cómoda de rotular al islam como una religión del pasado, mal equipada para enfrentar los problemas modernos. Los musulmanes, por lo tanto, deben evitar atribuir al islam políticas y prácticas que evidentemente no sólo no son islámicas sino que además son anti-islámicas, para no avivar este fuego.

La naturaleza transitoria y temporal de los acontecimientos que se están desarrollando en el Afganistán son una

prueba de que solamente a través de la cesación de hostilidades y el establecimiento de un gobierno de base amplia, compuesto por todos los grupos religiosos y étnicos y respaldado por el pueblo del Afganistán, puede garantizarse la paz y la seguridad en este país. La comunidad internacional, los países de la región y otros con influencia deben apoyar y facilitar el establecimiento de estos dos objetivos importantes. El Consejo de Seguridad debe desempeñar el papel que le corresponde en este sentido y aprobar medidas eficaces para crear mecanismos para una cesación de hostilidades inmediata y el establecimiento de un gobierno de base amplia. Igualmente, la Asamblea General, que dio el mandato para una Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán, debe redoblar sus esfuerzos por cumplir con sus obligaciones para con uno de sus Miembros. Huelga decir que sólo un gobierno de base amplia, libre de injerencia extranjera, puede proteger y garantizar los derechos de todo el pueblo afgano.

El Afganistán ha sido un Estado unido y soberano y debe seguir siéndolo. Toda idea de socavar la integridad territorial y la soberanía del Afganistán sin duda tendría una repercusión desastrosa sobre la seguridad de toda la región. En este contexto, si bien subrayamos el derecho del pueblo del Afganistán a escoger su propio camino, la República Islámica del Irán no puede permanecer indiferente ante acontecimientos que podrían afectar su seguridad nacional.

Estamos decididos, ahora como en el pasado, a cooperar y coordinar nuestra acción con los Estados vecinos del Afganistán, las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica para llevar la paz y la seguridad al Afganistán y a nuestra región. En este contexto, dados los acontecimientos recientes en el Afganistán, hemos redoblado nuestros esfuerzos por convocar a una conferencia regional en Teherán este mes, con la participación de los ministros de relaciones exteriores de la región y representantes de las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica. Además, pensamos que la idea de celebrar una reunión de los países interesados bajo la égida de las Naciones Unidas para recalcar las preocupaciones de la comunidad internacional con respecto a la situación en el Afganistán es atractiva y merece una consideración seria.

Después de casi 20 años de una realidad dura, de miseria y pérdida de vidas, es hora de que la comunidad internacional deje de lado las conveniencias políticas, los intereses nacionales estrechos y las rivalidades para que el pueblo del Afganistán pueda disfrutar de una vida de paz, seguridad y tranquilidad. La comunidad internacional debe asumir su responsabilidad y ayudarlos a conseguir este sueño sencillo pero que debería haberse logrado hace tiempo. La República Islámica del Irán está dispuesta a participar activamente en toda iniciativa y medida cuyo objetivo sea poner fin a la violencia y el derramamiento de sangre e instaurar la paz y la seguridad en el Afganistán y en toda la región.

El Presidente: Doy las gracias al representante de la República Islámica del Irán por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Turquía. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Çelem (Turquía) (*interpretación del inglés*): La cuestión del Afganistán figura una vez más en el orden del día del Consejo de Seguridad. Mi delegación acoge con beneplácito la celebración de esta reunión como una oportunidad para centrar la atención de la comunidad internacional en la situación grave en que se encuentra el Afganistán, que empeora cada vez más. Mi país tiene con el Afganistán y con el pueblo afgano vínculos estrechos que hunden sus raíces en la historia. Hasta puedo decir que existe una relación especial entre mi país y el Afganistán.

Estamos profundamente preocupados por los acontecimientos recientes en el Afganistán. Los cambios alentadores que tuvieron lugar en el escenario político del Afganistán después de una lucha prolongada y difícil por la liberación del país han venido siendo sobrepasados paulatinamente por acontecimientos que ahondan nuestro pesimismo. Es lamentable observar que el conflicto fratricida continúa sin amainar. Las consecuencias de esta enorme tragedia humana han afectado a vastos sectores de la población, devastado todo el país y defraudado las esperanzas de millones de personas de dentro y de fuera del Afganistán. Lo más desalentador es que la opción militar parece ser el curso de acción que prefieren las partes. Éstas no muestran ningún deseo genuino de entablar un diálogo serio, lo que, a nuestro juicio, sigue siendo la única salida a este punto muerto. Ciertamente no sería profético decir que la continuación de esta guerra civil insensata no producirá ningún ganador. Sólo aumentará la destrucción del Afganistán y el sufrimiento del pueblo. Hoy, los acontecimientos del Afganistán son un motivo de preocupación grave y angustiosa para nosotros, porque adquieren rápidamente una dimensión que, por la posibilidad de diseminación,

constituyen una amenaza para la paz y la estabilidad en toda la región y podrían llevar a una crisis de proporciones incontrolables.

La situación en el Afganistán merece sin duda la atención constante de la comunidad internacional, que ha identificado los elementos políticos esenciales para la restauración de la paz y el retorno a la normalidad en el Afganistán. Dichos elementos figuran en la resolución 50/88 de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1995, que se aprobó por consenso. Por esta resolución, nosotros, los Estados Miembros, nos hemos comprometido a:

> "a) Respetar la soberanía y la integridad territorial del Afganistán, abstenerse estrictamente de intervenir en los asuntos internos del Afganistán y respetar el derecho del pueblo afgano de determinar su propio destino;
>
> b) Adoptar todas las medidas necesarias para promover la paz en el Afganistán, detener los envíos de armas y de equipo de fabricación de armas a todas las partes y poner fin a este conflicto destructivo." (*res. 50/88 B, párr. 9*)

En esta etapa, estos dos puntos constituyen la piedra angular de la responsabilidad de la comunidad internacional para con el Afganistán.

Apoyamos plenamente la declaración que hizo el Presidente del Consejo de Seguridad en nombre del Consejo el 28 de septiembre de 1996, por la que el Consejo de Seguridad reafirmaba su compromiso con la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán.

En estas circunstancias, lo que se necesita con más urgencia es una cesación inmediata e incondicional de todas las hostilidades armadas. Ello debe ser el objetivo principal de todos los esfuerzos de la comunidad internacional con miras a instaurar la paz en el Afganistán. De lo contrario, no se puede pensar en un proceso eficaz de reconciliación nacional. Ha llegado la hora de que el Consejo de Seguridad dé nuevo impulso a los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán —que encabeza el Sr. Holl— encaminados a reunir a los líderes de los grupos afganos con el fin de que negocien una cesación del fuego inmediata y duradera y solucionen sus diferencias políticas internas. Ello facilitará la reconciliación nacional con miras al restablecimiento de un gobierno de amplia base y plenamente representativo y a la iniciación del proceso de rehabilitación y reconstrucción de ese país, como se afirma en el preámbulo de la resolución 50/88 B de la Asamblea General.

Cabe subrayar, no obstante, que la responsabilidad fundamental en lo que concierne a la tarea de poner fin a la devastadora guerra que se libra en el Afganistán incumbe a las facciones en conflicto, ya que sólo el pueblo del Afganistán puede determinar el destino de su país. Por consiguiente, exhortamos una vez más a todas las partes en el conflicto afgano, y en particular a sus dirigentes, a que depongan las armas y acuerden un proceso de reconciliación nacional que lleve al restablecimiento del Estado afgano.

En ese sentido, mi país asigna especial importancia a la continuación del papel constructivo que la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) ha venido desempeñando en favor del logro de un entendimiento común entre las partes en el Afganistán y acoge con agrado la reciente decisión del Secretario General de la OCI, Sr. Hamid Algabid, de enviar otra misión de la OCI al Afganistán. Entendemos que, al igual que en el pasado, la OCI llevará a cabo sus esfuerzos en estrecha cooperación y coordinación con la Misión Especial de las Naciones Unidas, y que los esfuerzos de ambas organizaciones se complementarán mutuamente.

Mi país continuará siguiendo de cerca la evolución de los hechos en el Afganistán y sigue dispuesto a hacer cuanto esté a su alcance para contribuir a la normalización de la situación de ese país hermano. Como el Ministro de Relaciones de Turquía declaró ante la Asamblea General hace casi dos semanas, estamos dispuestos a que, bajo la égida de las Naciones Unidas, Turquía sea sede de una reunión en la que participen todas las partes en el conflicto afgano con el fin de ayudar al logro de la reconciliación y de un arreglo basado en la integridad territorial, la soberanía, la independencia y la unidad del Afganistán.

El Presidente: El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la India. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Shah (India) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Tengo el privilegio de dirigirme una vez más al Consejo de Seguridad este mes, bajo su Presidencia. Las intranquilizadoras condiciones que imperan en el Afganistán tienen consecuencias directas y adversas sobre la paz y la seguridad de la región, y afectan a mi país.

Las relaciones de la India con el Afganistán se remontan a la historia antigua. Lazos de amistad, cultura y religión unen al pueblo de la India y el del Afganistán. Tenemos sumo interés en la estabilidad del Afganistán. La India apoya plenamente la unidad, independencia e integridad territorial del Afganistán. Por consiguiente, apoyamos la resolución 50/88 de la Asamblea General, de diciembre de 1995, en la que —entre otras cosas— se establecen directrices para el proceso de paz en el Afganistán. En dicha resolución se dispone también que el proceso de paz puede aplicarse con la asistencia de la Misión Especial de las Naciones Unidas.

Hemos seguido con profunda preocupación los acontecimientos ocurridos recientemente en el Afganistán. El estallido de nuevos enfrentamientos en septiembre, que llevó a la caída de Kabul, ha creado una nueva y peligrosa situación de gran volatilidad. La etapa actual de las hostilidades se inició a finales de agosto, cuando las fuerzas del Taliban avanzaron contra las fuerzas del Gobierno. Posteriormente, las fuerzas del Taliban se desplazaron hacia la provincia de Nangarhar y el 11 de septiembre ocuparon Jalalabad. Luego avanzaron hacia Surobi, que cayó el 24 de septiembre, y en las primeras horas del 27 de septiembre capturaron Kabul. Persiguieron hacia el norte a las fuerzas del Comandante Masoud, que se encontraban en retirada, con el propósito de capturar el valle de Penshir. Informes recientes indican que las hostilidades no han cesado y que las fuerzas del Taliban, según se ha informado, han sufrido reveses militares al norte de Kabul.

La ofensiva del Taliban tuvo lugar mientras el Jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán se encontraba celebrando activas conversaciones con diferentes partes en el Afganistán con el fin de examinar la manera de reunirlas a fin de poder lograr la paz. Algunos otros países de la región y de fuera de ella también estaban llevando a cabo actividades diplomáticas relativas al Afganistán. La ofensiva del Taliban dio origen a la declaración presidencial del Consejo de Seguridad de 28 de septiembre de 1996, en la que el Consejo reafirmó su apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a llevar la paz al Afganistán e instó a todos los Estados a abstenerse de injerirse en los asuntos internos del Afganistán.

Dentro del propio Afganistán, el Gobierno del Presidente Rabbani, al que la India reconoce, ha demostrado un activo y sincero interés en la promoción de un diálogo entre las partes afganas, y en aras de ese diálogo se amplió el Gobierno mediante la inclusión de Gulbuddin Hekmatyar.

A lo largo de ese período algunos grupos se mantuvieron intransigentes y se negaron a emprender negociaciones o conversaciones con otros grupos. La paz sólo puede retornar al Afganistán si todos los grupos aceptan la propuesta de que no podrán lograr sus objetivos por medios violentos. Debe avanzarse hacia un nuevo sistema. Las partes afganas lo podrán lograr si todas se comprometen con la unidad, la independencia y la integridad territorial del Afganistán. Por su parte, la India sigue adhiriendo plenamente a ese criterio.

El Afganistán ha sufrido injerencias extranjeras. Hay pruebas que demuestran ampliamente que algunas partes afganas que han llevado a cabo actividades violentas han recibido apoyo, entrenamiento y activa asistencia de Potencias extranjeras. La paz y la estabilidad sólo podrán retornar al Afganistán si cesa la injerencia externa.

La orientación ideológica del Taliban es motivo de preocupación. Su injustificable desprecio de los derechos humanos, y en especial de los derechos de la mujer, ha generado recelo en el mundo entero y llevó también a que el Secretario General emitiese el 7 de octubre de 1996 una declaración sobre la situación de las mujeres y las niñas en el Afganistán. El brutal asesinato de Najibullah y de su hermano contraviene todos los parámetros del comportamiento civilizado y ha generado condenación. La India comparte el generalizado sentido de indignación ante ese acto. Debe mantenerse el carácter distintivo tradicional del Afganistán. Cualquier autoridad o grupo que intente socavar ese carácter no sólo marcha en contra de la historia del Afganistán sino que está condenado al fracaso.

El pueblo afgano debe encontrar por sus propios medios una solución a esta situación. La India apoya plenamente los esfuerzos del Secretario General y del Jefe de la Misión Especial al Afganistán, y desea contribuir a ellos. La India ha tenido programas activos de asistencia económica y técnica en el Afganistán. Incluso bajo condiciones inestables hemos seguido brindando asistencia humanitaria. Como parte de esa asistencia, la India organizó un programa de adaptación de miembros artificiales que se llevó a cabo en el Afganistán entre el 19 de agosto y el 23 de septiembre. Más de 1.100 afganos se beneficiaron gracias a ese programa, ya que recibieron piernas artificiales.

Nos entristece profundamente la violencia y los consiguientes sufrimientos y pérdida de vidas. Instamos a las partes afganas a que celebren negociaciones pacíficas

con el fin de solucionar todas las cuestiones pendientes. Queremos poner de relieve una vez más que la cesación de la injerencia extranjera es necesaria para la solución del conflicto. Por consiguiente, mi delegación desea reiterar el apoyo de la India a los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas y del Jefe de la Misión Especial al Afganistán encaminados a llevar la paz al Afganistán. La India está dispuesta a desempeñar el papel que le corresponde en estos y otros esfuerzos internacionales encaminados a llevar la paz al Afganistán.

Para finalizar, deseo reiterar la esperanza que expresé en el Consejo el 9 de abril de 1996, cuando hablé acerca de la situación en el Afganistán. Abrigamos la esperanza de que el resultado de este debate ayude al Consejo y al Secretario General a centrarse en lo que se debe hacer con urgencia en el Afganistán con el fin de restablecer la paz y la estabilidad y promover el desarrollo del país.

El Presidente: El siguiente orador inscrito en mi lista es Su Excelencia el Sr. Engin Ansay, Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, a quien el Consejo ha extendido una invitación en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ansay (Organización de la Conferencia Islámica) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En nombre de la Secretaría General de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) le agradezco que me haya dado la palabra para dirigirme al Consejo sobre la situación en el Afganistán.

Para comenzar, deseo aprovechar esta oportunidad para expresarle mis más cálidas felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Estoy seguro de que su capacidad profesional y rica experiencia en el escenario internacional le servirán bien para dirigir la compleja labor del Consejo de Seguridad en estos momentos difíciles. También deseo aprovechar la oportunidad para dar las gracias a su predecesor, el Embajador Cabral, Representante Permanente de Guinea-Bissau, por la manera tan capaz en que dirigió la labor del Consejo durante el mes de septiembre.

En esta sesión, la OCI vuelve a unirse a las Naciones Unidas, como continúa haciéndolo en el terreno, para expresar su grave preocupación por el giro desafortunado que ha experimentado el conflicto afgano en las últimas semanas, y especialmente en los últimos días, lo que ha aumentado las cuantiosas pérdidas de vidas, las graves heridas y la enorme destrucción de propiedades que ha sufrido la nación desde su liberación. Durante los años de guerra civil, mi organización se centró sin reservas en las tareas encaminadas a fomentar la cesación de las hostilidades en el Afganistán a fin de que pudiera crearse el entorno necesario para un proceso creíble de paz que condujera a la formación de un gobierno representativo de amplia base.

En nuestros contactos con varios dirigentes afganos —especialmente durante las misiones de la OCI a ese país, incluidas las dos que encabecé en julio y en agosto de 1995— hemos intentado consistentemente demostrar la futilidad de recurrir al uso de la fuerza y buscar una solución militar en lugar de negociar una solución factible común para sus problemas actuales. Hemos intentado ayudarlos a aprender, mediante las lecciones de la historia, que los resultados de una lucha heroica para liberarse de los invasores extranjeros normalmente son muy diferentes de los que se obtienen cuando se arrancan las riendas del gobierno de las manos del propio pueblo, en su propia tierra, por medios que no son legales ni pacíficos. Los efectos de una solución forzada internamente, que no cuente con el compromiso sincero de todos y no proporcione una solución duradera, con gran frecuencia suelen volverse en su contra.

Si bien continuamos abogando por la neutralidad y la no injerencia en los asuntos internos de otros países, como debemos hacer, no podemos olvidar que los efectos de la inestabilidad y el caos en el país también se sienten más allá de sus fronteras. Por tanto, reconozcamos que lo que está sucediendo en el Afganistán no puede haber dejado totalmente indiferentes a sus vecinos y que el retorno de la paz y la tranquilidad al Afganistán aliviaría, en términos políticos y económicos, a los gobiernos y los pueblos de esos otros países, que también han sido víctimas, en diverso grado, primero de la ocupación extranjera del Afganistán y ahora de la guerra civil.

A fin de impedir que continúen las condiciones de inestabilidad y evitar una mayor escalada del conflicto armado interno, creemos que todos los Estados deben desempeñar un papel constructivo impidiendo en estos momentos la venta y el suministro de armas a todas las facciones en el Afganistán. Su papel en la tarea de evitar que se acoja y capacite a terroristas y de eliminar el devastador tráfico de estupefacientes también será crucial para contener el problema actual en el Afganistán.

En la OCI estamos complementando las acciones de las Naciones Unidas en nuestros esfuerzos colectivos por ayudar a los diversos dirigentes afganos, hasta el límite

humanamente posible dentro de nuestros recursos limitados, a llevar la paz y la tranquilidad a su país y restaurar, entre otras cosas, los preciados derechos humanos, incluidos los de las mujeres y los niños, que tanto se han pisoteado en el conflicto. A tal fin, se han enviado al Afganistán varias misiones de alto nivel de la OCI. Durante esas misiones, los debates con varios dirigentes afganos condujeron a la propuesta y prosecución activa de la idea de convocar, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y de la OCI, una reunión entre los representantes de todas las facciones afganas que se encuentran dentro del Afganistán o fuera de él a fin de explorar y desarrollar un marco mutuamente aceptable para abordar las cuestiones de política y seguridad del país, incluida la transferencia pacífica del poder.

Al mismo tiempo que renovamos el llamamiento para que se celebre esa reunión de amplia base de los dirigentes afganos, a la luz de los acontecimientos recientes creemos que podría ser útil, como medida preliminar y complementaria, abogar por la convocación de una reunión oficiosa de los representantes de los gobiernos interesados que estén en condiciones de ayudar a los dirigentes afganos en su proceso de reconciliación y en la posterior rehabilitación de su país y su pueblo. Mi organización está preparada para trabajar con las Naciones Unidas a fin de convocar una reunión oficiosa de esa índole con los representantes de los Estados interesados y, posteriormente, una reunión con los dirigentes de las diversas facciones afganas, en cualquier lugar que deseen los participantes, a fin de lograr los objetivos que he mencionado.

Aprovecho esta oportunidad para informar al Consejo de que una misión de alto nivel de la OCI viajará próximamente al Afganistán a fin de complementar los esfuerzos que están efectuando las Naciones Unidas en pro de la reconciliación. Yo me uniré a esa misión.

Como conclusión, deseo reiterar los numerosos llamamientos del Secretario General de la OCI, Sr. Hamid Algabid —el último de los cuales fue realizado aquí en Nueva York hace apenas unos días—, para que todos los Estados y las facciones pongan fin inmediatamente a las hostilidades en el Afganistán y para que se impida la venta y el suministro de armas a todas las facciones en el Afganistán y se inicien inmediatamente medidas de fomento de la confianza, incluida una reunión oficiosa de los países interesados en ayudar en el proceso de paz. Esto iría seguido de la convocación de una reunión de representantes de las diversas partes y personalidades afganas y de los sectores importantes de la sociedad afgana a fin de elaborar un programa acordado para fomentar un arreglo pacífico del problema afgano.

Garantizo al Consejo el pleno compromiso de mi organización de desempeñar un papel activo complementario al de las Naciones Unidas a fin de facilitar la misión del representante de las Naciones Unidas, Sr. Holl, y todo el proceso de paz en el Afganistán.

El Presidente: Doy las gracias al Representante Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante del Japón. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Owada (Japón) (*interpretación del inglés*): La difícil situación que ha prevalecido en el Afganistán durante varios años, con los consiguientes sufrimientos para el pueblo del Afganistán, no puede sino causar preocupación y alarma a la comunidad internacional. Hemos estado siguiendo de cerca los acontecimientos recientes tras la captura de Kabul por parte del Taliban y la contraofensiva de la facción de Rabbani al norte de la capital. El Gobierno y el pueblo del Japón comparten la profunda preocupación expresada por los oradores precedentes por las continuas luchas y el tremendo sufrimiento que han causado al pueblo afgano.

El Japón es plenamente consciente de que las continuas hostilidades entre las diversas facciones afganas amenazan la integridad territorial y la unidad del Afganistán, planteando una amenaza para los países vecinos y la estabilidad de la región. La situación también obstaculiza seriamente los esfuerzos para encarar los problemas de la droga y el terrorismo internacional. En esta situación, es importante que tengamos presente los principios básicos que debemos sostener en nuestro interés común de restaurar la paz y el orden en ese país asolado por el conflicto. En primer lugar, no debe permitirse que se infrinja el principio de la integridad territorial y la unidad del Afganistán. En segundo lugar, no debe tolerarse ninguna injerencia extranjera que pueda llevar a que el conflicto en el Afganistán se vuelva aún más complejo e insoluble. En tercer lugar, ningún país debe intentar ampliar su influencia proporcionando armas o dinero a las distintas facciones. En lugar de ello, se los insta a utilizar su influencia en las facciones afganas para contribuir a que las Naciones Unidas faciliten un arreglo de paz duradero.

¿Qué podemos hacer nosotros, en la comunidad internacional, en esta difícil situación para ayudar a mitigar los sufrimientos del pueblo del Afganistán y lograr la cesación de las hostilidades, lo que podría llevar a una paz más duradera? El Japón considera que las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un papel aun en esta situación insoluble. En primer lugar, el papel de mediación de las Naciones Unidas debe reevaluarse y fortalecerse, en especial mediante un marco de cooperación intensificada por los países de la región y otros países interesados.

Asimismo, debe instarse a las partes afganas a trabajar en más estrecha colaboración con los esfuerzos de mediación de la Misión Especial de las Naciones Unidas, dirigida por el Sr. Norbert Holl. El Japón sigue apoyando esos esfuerzos y recientemente ha enviado un funcionario de asuntos políticos para que participe en la Misión Especial. Sobre la base de tal cooperación de todas las partes afganas, podría contemplarse una nueva iniciativa de las Naciones Unidas con miras a la acción como un paso constructivo hacia el logro de la reconciliación nacional, con el objetivo final de establecer un gobierno de base amplia en el Afganistán.

Si bien los detalles deberían considerarse con cuidado, en principio el Japón apoyaría la idea de celebrar, con los auspicios de las Naciones Unidas, una reunión internacional de los países interesados para intercambiar opiniones sobre el modo de ayudar a las partes afganas a lograr un arreglo pacífico. El Japón ha mantenido contactos estrechos e imparciales con las diversas partes afganas y considera que, con preparativos adecuados y detallados, podría convencerse a las partes afganas a escuchar el llamamiento de la comunidad internacional para elaborar un arreglo político. Por cierto, el Japón podría considerar acoger una reunión de las partes siempre y cuando tal ofrecimiento contribuya a llevarlas a la mesa de negociaciones.

Quizá sea también importante considerar, junto con tal enfoque, la posibilidad de organizar un foro para examinar qué posibilidades existen de tender una mano de ayuda y apoyo a las partes afganas para la reconstrucción y la rehabilitación posteriores al conflicto, una vez que las propias partes afganas demuestren la voluntad política de lograr un arreglo. El Japón está dispuesto a hacer una contribución adecuada al respecto.

Permítaseme concluir mi breve declaración reiterando que, si bien la situación en el Afganistán es un problema que nos preocupa a todos, no podrán realizarse verdaderos progresos hacia la paz hasta que las propias partes afganas depongan sus armas y pongan fin a las hostilidades que están devastando a su país. El pueblo del Afganistán debe tener el derecho de tener la oportunidad de darse cuenta de lo que significa vivir en paz y de luchar en pro de ese objetivo con la ayuda de la comunidad internacional.

El Presidente: El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Irlanda. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Campbell (Irlanda) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Le doy las gracias por darme la oportunidad de dirigirme al Consejo en nombre de la Unión Europea. Se han sumado a esta declaración los siguientes países asociados: Bulgaria, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Lituania, Malta, Polonia, la República Checa y Rumania. Islandia y Noruega también se suman a esta declaración.

El conflicto en el Afganistán ha dividido durante demasiado tiempo a su pueblo, ocasionando destrucción y sufrimiento a ese país. En los acontecimientos recientes se ha observado una intensificación de las hostilidades, que continúa obstaculizando el logro de las condiciones esenciales para la paz y la estabilidad, sin las cuales una sociedad no puede realizar progresos económicos o políticos. La Unión Europea insta a la cesación inmediata de las hostilidades armadas y exhorta con urgencia a los dirigentes de todas las partes afganas a renunciar al uso de la fuerza e iniciar el diálogo político, único medio de lograr un arreglo pacífico del actual conflicto. La Unión Europea otorga gran importancia al hecho de que las Naciones Unidas estén dispuestas a prestar asistencia en el diálogo y apoyar todos los esfuerzos realizados para resolver este conflicto por medios pacíficos.

Asimismo, la Unión reafirma su pleno apoyo a la Misión Especial de las Naciones Unidas y expresa su reconocimiento de la labor intensiva realizada por el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Holl, y su equipo. Debe brindárseles pleno apoyo en esta importante tarea.

La Unión Europea insta a todos los Estados a abstenerse de injerirse en los asuntos internos del Afganistán. En especial, debe ponerse fin a la corriente de armas hacia el Afganistán desde afuera de sus fronteras.

También preocupa a la Unión Europea la utilización de territorio afgano para la producción de drogas y el entrenamiento de terroristas. La Unión Europea reafirma su compromiso con la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán. Sólo las

negociaciones y la cooperación entre las partes pueden brindar la oportunidad del advenimiento de un nuevo Afganistán estable, al que todo su pueblo pueda ser leal libremente.

Ninguna sociedad puede lograr un grado aceptable de paz, justicia y estabilidad sin el pleno respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Por lo tanto, la Unión Europea exhorta a todas las partes en el Afganistán a que actúen de conformidad con la Carta y a que respeten los derechos humanos. La Unión Europea no puede aceptar la discriminación sobre la base del género, la raza o la religión. Por consiguiente, deseamos expresar especial preocupación ante las recientes medidas que limitan la educación de las niñas y el empleo de las mujeres. Apoyamos plenamente las declaraciones formuladas en tal sentido el 7 de octubre pasado por el Secretario General y posteriormente por su portavoz, así como también la declaración formulada el 4 de octubre pasado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. En especial, recordamos que entre los instrumentos firmados oficialmente por el Afganistán se encuentra la Convención sobre todas las formas de discriminación contra la mujer.

Además, la Unión Europea condena sin reservas la reciente violación de la oficina de las Naciones Unidas en Kabul. Deben respetarse plenamente los derechos e inmunidades en virtud del derecho internacional de las Naciones Unidas y sus organismos especializados.

Asimismo, debe garantizarse la seguridad de todo el personal internacional que participa en la prestación y distribución de asistencia humanitaria. La Unión Europea y sus Estados miembros son los mayores donantes de asistencia al Afganistán. Este es un papel que estamos dispuestos a continuar desempeñando y esperamos con interés celebrar un diálogo sobre las modalidades de cooperación que aseguren la asistencia a todo el pueblo del Afganistán, independientemente de su género o antecedentes étnicos.

Para concluir, la Unión Europea reitera con urgencia su llamamiento a todas las partes para que pongan fin a su lucha armada y hallen los medios pacíficos de resolver sus diferencias. La alternativa sólo puede ser una mayor destrucción y la negación de los derechos más básicos del pueblo afgano.

El Presidente: El siguiente orador es el Ministro de Estado para las Relaciones Exteriores del Pakistán, Excmo. Sr. Sahibzada Muhammad Nazeer Sultan, a quien doy la bienvenida e invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nazeer Sultan (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Ante todo deseo felicitarlo por haber asumido el cargo de Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre.

También quiero felicitar a su predecesor por la forma tan competente en que presidió el Consejo el mes pasado.

El conflicto en el Afganistán continúa con ferocidad intensa, siembra la muerte y la destrucción y con cada día que pasa asume una dimensión más ominosa para la paz y la seguridad de la región.

La tierra del Afganistán, rica en historia y cultura, orgullosa de su independencia, presenta hoy un cuadro patético de disturbios y turbulencias. Atribuir esto a las ambiciones de algunos líderes egoístas de las facciones afganas o a las divergencias entre ellos sería falsear los hechos. Estas ambiciones hubieran podido ser contenidas y las divergencias se hubieran resuelto si Potencias de la región y de fuera de la región no hubieran avivado el fuego y buscado convertir al Afganistán en un campo de batalla para beneficio de sus propios intereses estratégicos y políticos estrechos.

Es fácil decir que el Afganistán es simplemente un Estado fracasado o que la situación actual se debe a una guerra civil causada por los mismos afganos. De esta manera la comunidad internacional puede tranquilizar su conciencia. Pero en realidad el Afganistán no es un Estado fracasado ni se ha embarcado en una simple guerra civil. Es un país que ha sido destruido sistemáticamente por largos años de ocupación militar extranjera. A esta ocupación se opuso el pueblo heroico con la ayuda y el apoyo activos del mundo libre. Fue una oposición arraigada en un gran nacionalismo y en firmes convicciones religiosas. En épocas de adversidad es sólo natural que estas convicciones se defiendan con mayor tenacidad. También es un hecho que al ayudar a la lucha contra las fuerzas del hegemonismo y del totalitarismo el mundo libre en forma deliberada trató de promover estos sentimientos.

Se ganó la guerra. La ocupación militar extranjera terminó, pero en vez de ayudar al pueblo afgano a reparar los daños físicos, morales y sicológicos causados al pueblo y a la tierra, los vencedores y los vencidos se desentendieron y dejaron al pueblo afgano enfrentado a las consecuencias internas en una sociedad en que las estructuras

tradicionales se habían destruido deliberadamente para facilitar la guerra de liberación. Examinemos los hechos.

En abril de 1978 el Presidente Daud fue asesinado en un golpe de Estado por Nur Mohammad Taraki con el apoyo de la ex Unión Soviética.

La resistencia a su filosofía marxista ajena llevó a su reemplazo por Hafizullah Amin, quien inició un programa aún más ajeno de socialismo científico.

Su fracaso llevó en diciembre de 1979 a la toma del poder por Babrak Karmal, quien llegó a Kabul en un tanque extranjero como vanguardia de una fuerza de ocupación extranjera.

Millones de refugiados abandonaron el Afganistán, de los cuales tres millones y medio buscaron abrigo en el Pakistán, dos millones en el Irán y un millón y medio quedaron desplazados dentro del Afganistán. En resumen, más de la mitad de la población del Afganistán se convirtieron en refugiados.

La resistencia nacional afgana, apoyada por el mundo libre, continuó durante nueve años y obligó a las fuerzas de ocupación extranjeras a retirarse finalmente del Afganistán el 15 de febrero de 1989. Esta ocupación tuvo como resultado más de un millón de afganos muertos, un millón más de incapacitados, cientos de miles huérfanos, pueblos y aldeas destruidos, hermosos terrenos infestados por minas antipersonal y millones de refugiados y desplazados sin hogar y sin esperanza.

Después de haber ganado la guerra fría a costa de vidas afganas, el mundo libre abandonó al Afganistán con sus problemas a una suerte que no merece. La izada de la bandera del Estado Islámico del Afganistán en abril de 1992 y la instauración del primer gobierno mujaidin en el Afganistán debieron haber sido el comienzo de un proceso de promoción de la reconciliación y la paz, dando esperanza y tranquilidad al pueblo afgano.

El Presidente Rabbani asumió el poder como resultado del acuerdo de Islamabad y el Afganistán, de 7 de marzo de 1993, que luego fue ratificado por todas las partes afganas en Makkah Al Mukaramah. Según este acuerdo, el Profesor Rabbani debía ser Presidente del Afganistán hasta el 28 de junio de 1994. La negativa obstinada de Rabbani a dejar el poder fue el factor principal del amplio rechazo de los afganos de su régimen ilegítimo, cuyo control del aparato del Estado afgano no abarcó más de cinco de las 32 provincias del Afganistán.

Los esfuerzos continuos de las Naciones Unidas y de la Organización de la Conferencia Islámica por promover la armonía, el diálogo y la paz entre los afganos rindió algunos frutos, pero éstos quedaron socavados rápida y deliberadamente. La supervivencia del régimen de Rabbani siguió dependiendo de la asistencia extranjera masiva que recibía para servir a los intereses regionales y extrarregionales en competencia a costa del pueblo afgano.

Por otra parte, la milicia de los estudiantes afganos, popularmente conocida como el Taliban, cansada de la lucha de facciones trató de restablecer el orden y una paz relativa. Mediante sus exhortaciones logró la deserción de los comandantes militares afganos y obtuvo el control de dos tercios del país que ahora domina.

El 27 de septiembre de 1996 la milicia del Taliban entró a Kabul. Se constituyó un nuevo Gobierno interino en el Afganistán. El Taliban afirmó su compromiso de promover la paz y resolver sus problemas con el General Dostum en el norte mediante la negociación y el diálogo.

En los últimos días hemos visto una gran intensificación del conflicto, lo que de nuevo se puede atribuir directamente a la injerencia extranjera masiva en los asuntos internos del Afganistán.

Impulsados por sus estrechos intereses políticos estratégicos en el Afganistán, Potencias de la región y de fuera de la región han aumentado una vez más los sufrimientos del pueblo afgano forjando alianzas y contraalianzas.

Dieciocho aviones llenos de municiones han aterrizado en Mazar-i-Sharif. A las facciones se les están proporcionando tanques y helicópteros de guerra y cantidad de misiles llegan a Bandar Sheikhan. Flotas de aviones AN-12 y AN-32 llegan diariamente con armas mortíferas al aeropuerto de Taloqan para reabastecer los arsenales.

En vez de esfuerzos concertados regionales e internacionales bajo los auspicios de las Naciones Unidas para restablecer la paz en el Afganistán, lo que estamos viendo es un juego brutal por el poder entre los que simplemente pretenden tener y los que no tienen un interés legítimo en la unidad y la integridad territorial del Afganistán.

Es realmente increíble que a la comunidad internacional se le quiera hacer creer que en el Afganistán, país habitado por musulmanes abnegados que durante siglos han vivido en paz con sus vecinos, ha nacido una nueva amenaza ideológica. Es realmente increíble que en vez de

buscar la manera de poner fin a los terribles sufrimientos y dificultades del pueblo del Afganistán, algunos de nosotros sigamos preocupados sólo por los aspectos sociales de la situación.

Otros han sido más directos en sus pronunciamientos y han optado por tener una visión más objetiva de la situación, así como de la amenaza a la paz y la seguridad en la región y de sus intereses nacionales. Hemos tomado nota de que, entre los vecinos inmediatos del Afganistán, Tayikistán y Uzbekistán participaron en la cumbre de Almaty el 4 de octubre de 1996, convocada para responder a los acontecimientos del Afganistán. Consideramos que la declaración de Almaty es una afirmación de la necesidad de que la comunidad internacional, en especial las Naciones Unidas, aumente sus esfuerzos por promover una paz duradera y la reconciliación en el Afganistán. De hecho, otra actuación podría tener graves consecuencias para la paz y la estabilidad en Asia sudoccidental y central.

Ha llegado la hora de que el Consejo de Seguridad actúe en forma decisiva en pro de la causa de la paz en el Afganistán. Esperamos que este debate sea un hito en los esfuerzos internacionales por establecer una alianza internacional para la paz en el Afganistán. Debemos actuar de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Utilicemos nuestros recursos materiales y morales para superar el aparente estancamiento político. Actuemos ahora, antes de que sea demasiado tarde.

El Pakistán cree que el Consejo de Seguridad, que había olvidado el Afganistán durante casi ocho años, debe ahora aprobar una resolución vinculante en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Ya hemos distribuido entre los miembros del Consejo un proyecto de resolución por el que, en esencia, el Consejo pediría la inmediata cesación de todas las hostilidades armadas en el Afganistán; exigiría a todas las partes afganas que respetasen la cesación del fuego; apoyaría los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán por promover la paz y la reconciliación; afirmaría la unidad, soberanía e integridad territorial del Afganistán; pediría a todos los Estados que respeten los principios de no intervención y no injerencia en el Afganistán; impondría un embargo de armas inmediato en el Afganistán, y establecería un mecanismo de supervisión para verificar el cumplimiento de la cesación del fuego y del embargo de armas. Estamos convencidos de que el Secretario General y los miembros de la comunidad internacional, a nivel individual y colectivo, y en cooperación con otras organizaciones interesadas como la Organización de la Conferencia Islámica, podrían movilizar el personal y los recursos necesarios para fortalecer los esfuerzos de paz de las Naciones Unidas en el Afganistán y aplicar esa resolución. Es evidente también que tiene que aumentar el esfuerzo de socorro humanitario internacional para satisfacer las necesidades de las víctimas del conflicto, así como de los millones de refugiados afganos que están en los países vecinos.

El Pakistán está comprometido a apoyar los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán y del Consejo de Seguridad para restablecer la paz en el Afganistán. Hemos estado junto a nuestros hermanos afganos en tiempos de adversidad. Hemos compartido los sufrimientos de nuestros hermanos afganos. La situación en el Afganistán sigue teniendo un impacto grave en el Pakistán. No tenemos favoritos en el Afganistán. Creemos firmemente que sólo un proceso político inter-afgano, que lleve al establecimiento de un gobierno de base amplia, permitirá que regrese la paz a esta atribulada tierra. Estamos dispuestos a cooperar con todos los miembros de la comunidad internacional y especialmente con los vecinos inmediatos del Afganistán a fin de unir nuestros esfuerzos en pro de la causa de la paz y la tranquilidad en el Afganistán y en nuestra región.

Reconocemos el Estado del Afganistán. Hemos colaborado con todos los regímenes habidos en Kabul, independientemente de si el régimen estaba dirigido por Nur Mohammad Taraki, Hafizullah Amin, Mojadedi o Rabbani. Deseamos mantener relaciones normales mutuamente beneficiosas con el Afganistán. Compartimos con el pueblo afgano vínculos de sangre, historia, cultura y religión desde hace muchos siglos. Por tanto, nos corresponde a nosotros y a todos los pueblos del mundo amantes de la paz renovar nuestra promesa de apoyarlo en el restablecimiento de la paz y la reconstrucción del país. Todos nosotros debemos respetar y defender la unidad y la integridad territorial del Afganistán. Este es un compromiso que se desprende de la Carta de las Naciones Unidas que el Consejo de Seguridad tiene obligación especial de defender.

Es importante que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas aumenten sus esfuerzos por lograr un entendimiento objetivo de la dura realidad del Afganistán. Eso sólo se puede hacer mediante el contacto directo con el pueblo del Afganistán, sólo se puede hacer si se escuchan todas las opiniones en el Afganistán, sólo se puede hacer si se afirma la voluntad política y se presta apoyo material a los esfuerzos de la Misión Especial bajo la competente dirección del Sr. Norbert Holl.

Esperamos sinceramente que este importante debate del Consejo sobre la situación en el Afganistán termine con la aprobación por el Consejo de un proyecto de resolución apropiado.

El Presidente: Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán por las amables palabras que me ha dirigido.

El Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán ha pedido la palabra y se la concedo.

Sr. Ghafoorzai (Afganistán) (*interpretación del inglés*): En nombre de la atribulada nación afgana deseo expresar nuestro reconocimiento a todos los que participaron en la sesión de hoy y expresaron su apoyo a la causa de la paz y la estabilidad en el Afganistán en nombre de sus países y en nombre de un grupo de países, como fue el caso de Italia y de Irlanda. Recuerdo a quienes expresaron su desaprobación frente a la continuación del conflicto en nuestro país que nosotros apoyamos las conversaciones y negociaciones destinadas a reemplazar el enfrentamiento militar y a llevar a la formación de un gobierno de base amplia de unidad nacional en el que estén representadas todas las partes afganas.

Sin duda alguna, una solución militar no resolverá la crisis en el Afganistán. Todas las partes afganas deber ser conscientes de ello. La ocupación de una ciudad, por una parte, y el rechazo de la fuerza, por la otra, no pueden solucionar el problema en una sociedad tan mezclada como la nuestra, especialmente frente a una intervención extranjera cada vez más amplia.

Creemos que todas las partes deben abstenerse de buscar el poder unilateral y monopólico. Todas las partes deben considerar a las demás partes en el conflicto afgano como sus iguales y hermanos. Para que se pueda gozar de igualdad en la vida política futura del Afganistán, cada parte deberá poder garantizar y asegurar su independencia política, unidad nacional e integridad territorial mediante la práctica civilizada de las negociaciones.

Pero no podemos mejorar la situación si el Taliban sigue siendo la única parte en el conflicto que sigue rechazando todas las soluciones viables. En lo que se refiere a la condición de Estado islámico, siempre hemos defendido este principio, independientemente de si hemos estado en una posición fuerte o en una posición de defensa, ya que creemos que este es un camino que es positivo para los más altos intereses de nuestro país y de nuestro pueblo. Sin duda, los antecedentes de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán dan prueba de ello. Además, siempre hemos otorgado importancia especial al papel que desempeña la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán. No se puede negar que el Estado Islámico del Afganistán ha sido una de las partes que más ha colaborado con la Misión Especial. Encomiamos los buenos oficios de Su Excelencia el Secretario General y los esfuerzos incansables desplegados por Su Excelencia el Sr. Norbert Holl como amigo del pueblo afgano. En este momento crucial es importante destacar que se debe fortalecer la Misión Especial como lo sugerimos en el proyecto de resolución que hemos propuesto y que fue distribuido esta mañana. Esto da muestras de nuestra fe en la competencia y capacidad de la Misión Especial y los recursos que tiene a su disposición para promover un pronto retorno de la paz al Afganistán devastado por la guerra.

El Ministro de Estado de Relaciones Exteriores del Pakistán hizo algunas observaciones en su declaración que requieren una breve respuesta. El Ministro de Estado de Relaciones Exteriores del Pakistán una vez más reafirmó la actitud y posición de su país con respecto a tener un enfoque imparcial hacia los grupos y partes en el Afganistán.

Permítaseme nuevamente señalar en forma breve lo sucedido ayer, según lo mencioné en mi declaración esta mañana. Después que el General Dostum se unió al Gobierno del Estado Islámico del Afganistán, el Ministro del Interior del Pakistán, Sr. Babar, voló a Mazar-i-Sharif ayer para reunirse con el General Dostum. No estamos seguros del tema tratado en esa reunión, pero sabemos que la cuestión que no se trató con el General Dostum fue la de las felicitaciones por su decisión de unirse al Estado Islámico del Afganistán encabezado por el Sr. Rabbani. Debe haber sido todo lo contrario.

Cabe recordar que las autoridades del Pakistán siempre han señalado que tenían una política de no otorgar un tratamiento preferencial a ninguna de las partes afganas. En esta situación tan candente y volátil, deseo saber si algún miembro del Consejo consideraría ese viaje del Ministro del Interior del Pakistán a Kabul y luego a Mazar-i-Sharif y luego finalmente a Kandahar, la sede del Taliban, otra cosa que no fuera una contradicción a esa afirmación. La repercusión inmediata de ese viaje sólo puede ser una mayor intensificación del conflicto. ¿Acaso eso no es injerencia? ¿Qué otra descripción se podría hacer que la de un gesto provocativo y destructivo para el diálogo inter-afgano?

El Sr. Nasirullah Babar tendría que saber que él no es el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán que tiene a su cargo la responsabilidad de coordinar las políticas de apoyo a sus subordinados, el Taliban. Su viaje en calidad de Ministro del Interior del Pakistán debe haber tenido otra razón que la que se presentó.

En resumen, deseo señalar que el pueblo del Afganistán, que tiene vínculos religiosos, históricos y culturales y lazos de hermandad con el pueblo del Pakistán aún agradece la asistencia de nuestros hermanos y hermanas pakistaníes durante 14 años de nuestra justa yihad y lucha nacional. Todo ello significa que el representante del Pakistán debe hacer algo más que seguir negando la función negativa de sus autoridades en el conflicto afgano.

Irónicamente, en su declaración ante el Consejo de Seguridad esta tarde, el Ministro de Estado de Relaciones Exteriores del Pakistán responsabilizó a la injerencia de terceros de la continuación del conflicto. Deseo responder al Ministro de Estado de Relaciones Exteriores del Pakistán y referirme al dicho acerca del zorro que está en el gallinero con un pollo en la boca y que acusa a la vaca que está en el campo de provocar el piar desconsolado del pollo.

El Presidente: No hay más oradores inscritos en mi lista.

La próxima sesión del Consejo de Seguridad para seguir examinando el tema que figura en el orden del día se decidirá en consultas celebradas con los miembros del Consejo.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.